

POLITICA DE JUVENTUD: ENCUENTROS Y DESENCUENTROS

Astrid Oyarzún *

I.- INTRODUCCION

Inaugurar la década de los años 90 con el surgimiento de una política gubernamental dirigida a la juventud, se constituyó en un hecho importante en el marco de lo que conocemos como «política social». Hasta hoy, la política social que emerge desde el Estado, no había considerado con especial importancia a sujetos específicos dentro de su quehacer, más bien, la relación que se establecía era entre situaciones de pobreza y ámbitos en donde ésta se manifestaba con más fuerza. Es así, que conocemos una política de vivienda, educación, salud o trabajo.

Pensar esta misma relación, pero incorporando al sujeto que vive una determinada realidad de pobreza, no sólo es una novedad dentro del quehacer gubernamental. También es un desafío, pues, el pensar la política social de esta manera, obliga a reconocer a los sujetos, no sólo en su dimensión de pobreza o de déficit social, también obliga a incorporar y reconocer las potencialidades que éste tiene y cómo la política social puede desplegarse en función de ir alcanzando mejores grados de eficiencia asociado al mejoramiento de niveles de vida.

Por ello, no es suficiente pensar que sólo se necesita constituir un cuerpo legal, técnico y administrativo para acompañar una realidad de pobreza, pues, sería inconsistente con los desafíos que se plantea la juventud que vive esa realidad de pobreza en función de integrarse a la comunidad civil nacional. Pues, los objetivos que se plantean desde la política de juventud, como las expectativas que están presentes en aquellos potenciales beneficiarios de ella, esperan que este desafío no sólo tenga un perfil de asistencia sino que muchos más. Se espera protagonismo, integración y la apertura de oportunidades.

Durante el mes de marzo del presente año, el Centro de Investigación y Difusión Poblacional de Achupallas, Viña del Mar, editó en su serie de *Documentos de Trabajo*, el estudio «Perspectiva de integración social en jóvenes de escasos recursos: evaluación de programas juveniles comuna de Viña del Mar, 1991-1992».

Este trabajo tuvo como objetivo, evaluar la eficiencia y eficacia de los programas juveniles que desde la política gubernamental se han ejecutado en la comuna mencionada. Es decir, se consideraron en esta evaluación el programa de formación y capacitación laboral juvenil, el programa centro de desarrollo juvenil, el programa fondo de iniciativas juvenil y el programa casa de la juventud. En definitiva, se incorporaron los temas de trabajo, educación para la participación y uso creativo del tiempo libre.

* Asistente social, Universidad Católica de Valparaíso. CIDPA.

Esta evaluación privilegió la mirada que los sujetos beneficiarios tienen sobre estas iniciativas, incorporando el necesario aporte de quienes actuaron en el rol de ejecutores y decididores de la política de juventud.

Durante y después de la realización de este trabajo, han surgido reflexiones que tienen distintas direccionalidades y distintos grados de importancia. Por ello, hemos intencionado a través de este artículo, entregar algunos elementos para la reflexión, en la perspectivas de ir aportando ideas y alternativas que favorezcan una mejor comprensión de esta política de juventud, que poco camino andado lleva y, una mejor comprensión de quienes virtualmente se convierten en beneficiarios de dicha política.

II.- ORIENTACIONES DE LA POLITICA DE JUVENTUD Y SUS CONCEPTOS BASICOS

En términos globales, cuando asume el gobierno democrático en el año 90, la Concertación de Partidos por la Democracia, se planteó como objetivo que la acción social del gobierno debía constituirse en un factor de desarrollo social: invertir en la gente, creando mayores oportunidades para todos. Por ello, los principios de la nueva política social se definieron como:¹

Ser solidaria y equitativa. Se atendería, prioritariamente, a quienes tienen menores recursos, procurando igualar las oportunidades sociales.

Ser integral. Una política social que buscara intervenir en las distintas dimensiones de la vida de las personas: económica, cultural, social, ambiental, política. Se busca mejorar los niveles de vida de la población de menores recursos.

Participativa. Una política que promueva la participación de las personas en la búsqueda de soluciones a sus problemas, evitando el asistencialismo y la dependencia con los organismos estatales. Se favorecería la autoayuda o la autogestión de las personas, sus organizaciones o comunidades. Se desea eliminar, progresivamente, la entrega vertical de beneficios o subsidios.

Ser eficiente. Una política social que avance en la construcción y calidad de instrumentos de medición, focalización y evaluación de la gestión de programas y proyectos sociales. Procurar, en este sentido, que los recursos lleguen a quienes más lo necesitan, es decir, a quienes la política social define como grupos-objetivo.

Incorporación de nuevos grupos-objetivo. Se desea superar el tradicional grupo-objetivo determinado por el complejo madre-niño, promoviendo su orientación hacia aquellos sectores que menos se han beneficiado con una política gubernamental: jóvenes, mujeres y adultos mayores.

Reorientación del gastos social. Es decir, en esta nueva concepción de política social, se pretende orientar el gasto social no sólo a hogares o personas pertenecientes a los hogares más pobres del país, sino que también a comunidades o localidades especialmente desfavorecidas en cuanto a la satisfacción de múltiples necesidades. En definitiva, generar una política de subsidio no sólo a personas y familias sino que también a grupos y sectores pobres organizados y generar una política de inversión en recursos humanos.

1 Para mayores antecedentes ver Sergio Gómez (editor): *La realidad en cifras. Estadísticas sociales*, Flacso/Ine/Unrisd, Santiago, 1992. Instituto Nacional de la Juventud: *Primer informe nacional de juventud*, Santiago, 1994. «Mensaje presidencial» 21 de mayo de 1993, *La Nación*, Santiago, 22 de mayo de 1993.

Inversión social. Una política cuyo énfasis se traslada desde lo asistencial-paliativo hacia lo productivo. Es decir, favorece la inversión en capital humano, apoyo a actividades a pequeña escala y acciones en favor de las condiciones laborales de los trabajadores.

Focalización v/s universalidad. Se promueven una política social focalizada y selectiva hacia quienes requieren un mayor aporte para la superación de sus problemas sociales.

Priorización por nuevos temas y problemas. Mujeres jefas de hogar, morbilidades emergentes como VIH y Sida, calidad de la educación, microempresa, uso del tiempo libre, violencia intrafamiliar, participación social, entre otros.

Estimulación de la colaboración de agentes distintos al Estado. Se considera que el Estado no puede ni debe, en su actual definición, hacerse cargo de la ejecución de la política social que define. Se promueve la incorporación de estamentos privados como organismos no gubernamentales, centros de estudios, universidades, organizaciones sociales, etc.

Estos principios orientadores, comienzan a ser incorporados en la formulación de las nuevas estructuras gubernamentales y, en específico, en la emergente política de juventud. La que en términos institucionales se va a materializar en lo que conocemos como Instituto Nacional de la Juventud, a través del Projooven o Programa de Oportunidades para los Jóvenes.

El Projooven, en lo principal, plantea su trabajo a través de 7 áreas principales: trabajo, educación, salud, protección y rehabilitación de menores, participación y derechos juveniles, recreación y uso creativo del tiempo libre y vivienda. Estas áreas reúnen un total de 44 programas dirigidos a la juventud. La operabilidad de estos programas se realiza a través de la participación de los Ministerios de Trabajo, Educación, Interior, Salud, Servicio Nacional de Menores, Fondo de Solidaridad e Inversión Social, Servicio Nacional de la Mujer, Instituto Nacional de la Juventud, INDAP, Dirección de Deporte y Recreación y Servicio Nacional de Turismo.

Posteriormente, todos estos organismos gubernamentales, se constituirán en lo que se conoce como Grupo de Trabajo Interministerial (GIT), con el objetivo de potenciar la articulación de una política integral hacia la juventud.

Desde el Fondo de Solidaridad e Inversión Social (Fosis), lo que nace para implementar algunas líneas establecidas en el Projooven es el Programa de Jóvenes, que en términos sintéticos corresponde a lo que sigue:

Subprograma de Desarrollo Juvenil²

Centro de Desarrollo Juvenil	(1991)
Fondo de Iniciativas Juveniles	(1991)
Programas Locales de Desarrollo Juvenil	(1993)

Subprograma de Formación y Capacitación Laboral en Jóvenes

Programa piloto de Formación y Capacitación Laboral	(1990)
1ª Licitación de Formación y Capacitación Laboral	(1991)
2ª Licitación de Formación y Capacitación Laboral	(1992)

2 Fosis: «Fundamentos del programa de jóvenes», s/r.

3ª Licitación de Formación y Capacitación Laboral (1993)

4ª Licitación de Formación y Capacitación Laboral (1993)

Los objetivos que cruzan a estos subprogramas, se establecen como:

«Potenciar las capacidades de comprensión de la realidad en que los jóvenes viven».³

«Potenciar sus capacidades creativas, la experimentación y la organización como estrategia de cambio cualitativo de su realidad».⁴

Y, desde el Instituto Nacional de la Juventud, el programa que cobra relevancia en el inicio de su gestión, es el de «Casa de la Juventud». La que se plantea como objetivo general, el estimular la creación de espacios de recreación, encuentro y sociabilidad juvenil a nivel local, gestionado por los propios jóvenes.⁵

Hacemos referencia a estos programas y subprogramas, ya que fueron los que se implementaron en la comuna de Viña del Mar durante los años 1991-1992.

En el análisis de los fundamentos que dan origen a las iniciativas planteadas, surgen entonces, la utilización de conceptos que en definitiva comienzan a dar perfil a una política de juventud. Estos conceptos se relacionan, principalmente con: la estructura social y con la etapa de vida y las características que se asocian al ser joven.

En relación a la estructura social

Los elementos fundamentales del diagnóstico que se elaboran para dar origen a una política de juventud y a su posterior operacionalización, estaban referidos a:

La marginación social, cultural y económica, de este grupo de población por un período extenso de tiempo y marcadamente discriminatorio.⁶

El alto número de jóvenes que vive situaciones de indigencia o que son pobres no indigentes.

La presencia de un alto número de jóvenes que desarrolla su proceso de integración social en forma conflictiva, sobre todo, en lo que dice relación con su inserción social: características de la actividad económica que desarrolla, nivel de escolaridad que presenta y bajos niveles de autonomía económica.

Escaso desarrollo de oportunidades sociales para lograr mejores perspectivas de integración social. Oportunidades que tenderían a abrirse, en la medida que el país lograra mayores niveles de crecimiento económico y los distribuyera con equidad.

En definitiva, los conceptos presentes son:

3 Fosis: op. cit.

4 Fosis: op. cit.

5 Ver documento «Programa de oportunidades juveniles» (Projovent), Mideplan e Instituto Nacional de la Juventud, Santiago, 1993.

6 Fosis: op. cit.

El concepto de oportunidad: que alude a la apertura de una política específica para los jóvenes, desde las esferas económicas, políticas, culturales y sociales. Es lo que se hace o sucede en un tiempo, a propósito y cuándo conviene.

El concepto de pobreza: situación en que el nivel de vida de una persona o familia determinada se encuentra por bajo del tipo de vida de la comunidad que se tome como base de referencia.

El concepto de integración: entrar a formar parte de un contexto social un grupo que se había tenido segregado, apartado o discriminado.

En relación a los sujetos juveniles

Implementar una política de juventud, que no considere los procesos de vida que se están desarrollando, sería inconsistente con los principios que se plantea la política social y con el nacimiento de una estructura especialmente dirigida y focalizada en los jóvenes. Más aún, cuando se considera que este grupo de población corresponde a uno de los que se ha visto más afectado durante los últimos 20 años. Por ello, los elementos más importante que circulaban, en este sentido, eran:

Que especialmente los jóvenes, habían comprometido su esfuerzo, su tiempo, sus aspiraciones y expectativas en la tarea de hacer volver la democracia a nuestro país. Había una deuda impaga con este segmento de población.

Que presentaban diversos problemas asociados a lo que se conoce como daño psicosocial o situaciones de riesgo social. Adolescentes y jóvenes que viven violencia o viven situaciones que presentan peligro para su integridad física y moral, que presentan problemas conductuales o trastornos severos en la conducta, que consumen en exceso drogas y alcohol, que asumen muy tempranamente el rol de padre o madre, entre otras.

Que la participación de los jóvenes en distintas esferas organizativas, se presentaba débil después de la vuelta a la democracia en nuestro país. Es lo que conocemos como el fenómeno de la atomización organizacional, la que no sólo ocurre a nivel juvenil.

Que los jóvenes no asumen la normativa establecidas por la sociedad y que sus valores no concuerdan con lo que los adultos esperan.

Que los jóvenes disponen de demasiado tiempo libre, ocupado en términos pasivos o en actividades que no contribuyen a potenciar su creatividad.

Que las expectativas e intereses de los jóvenes se encuentran estrechamente vinculadas o cruzadas con los avances de la modernización que ha tenido el país, lo que obliga a centrar la mirada en la propuestas de iniciativas que respondan a sus intereses y obliga, además, a abordar los nuevos problemas que vive la juventud de los años 90.

Los conceptos, entonces, son:

El concepto de juventud: persona comprendida entre la adolescencia y la plena madurez. Se aceptan como límites de edad entre los 15 y 24 años.

El concepto de participación: en términos generales, podría asumirse que se refiere al «conjunto de actividades voluntarias mediante las cuales los miembros de una sociedad participan en la selección de

sus gobernantes y, directa o indirectamente, en la elaboración de la política gubernamental». ⁷ En definitiva, tener una parte en una cosa o tocarle algo en ella.

El concepto de daño psicosocial: lo que está constituido en parte por fenómenos psíquicos y en parte por fenómenos sociales. Un concepto que deriva, supuestamente, del mal uso que los jóvenes hacen de su tiempo disponible.

El concepto de protagonista: en el marco de las orientaciones del Projovent se señala que se debe buscar un enfoque que «pone al joven como sujeto de políticas sociales, como sujeto actual, con requerimientos hoy [...], un enfoque que ponga en primer lugar al joven y sus capacidades de ser protagonistas de cambio». ⁸ En términos generales, alude a la persona que en un suceso cualquiera tiene la parte principal, en este caso al interior de la política de juventud.

El concepto de tiempo libre: «el excedente de tiempo de socialización a cargo de los agentes familia y educación formal». ⁹ Distinguiéndose también el tiempo libre disponible, el que hace alusión, «al tiempo producido por la escasa vinculación institucional de los jóvenes». ¹⁰

Todos estos conceptos parten de un análisis teórico, generalmente sociológico, que busca, de alguna manera, acercarse a una lectura comprensiva de este ciclo de vida que llamamos juventud. Una etapa o procedimiento necesario, entonces, es estar más o menos de acuerdo, en un enfoque teórico-conceptual, que posteriormente, en conjunto con los elementos de diagnóstico de un grupo de población, fundamentarán el uso de una u otra estrategia de desarrollo y su operacionalización en los que conocemos como programas o proyectos de la política de juventud. Cabe señalar, que lo antes expuesto, es sin duda, una simplificación del cuerpo teórico que sustenta a esta política de juventud.

La discusión sobre estas opciones teóricas-conceptuales se encuentra abierta, con necesidad de ser criticada, reflexionada e incorporada, sobre todo en los niveles de operacionalización de los programas o proyectos de acción. Muy relevante es el que se avance en establecer una lectura comprensiva de la vivencia juvenil. Sin embargo, ella se levanta sólo como «discurso» si no se logra conectarla con su nivel operacional y de aplicabilidad que necesariamente debe tener una política de juventud. Lugar, donde en definitiva, podremos encontrar los acuerdos y desacuerdos.

III.- SU OPERACIONALIZACION A TRAVES DE PROGRAMAS JUVENILES

Brevemente señalaremos algunos elementos que están presentes en la operacionalización de las iniciativas que emergieron del Fosis y del INJ. Estas iniciativas presentaban las siguientes características:

Formación y capacitación laboral juvenil

Esta línea de acción corresponde a uno de los cuatro componentes que integran el «Programa de Capacitación Laboral de Jóvenes», cuyo financiamiento corresponde al Estado y al Banco Interamericano de Desarrollo (BID). La meta entre los años 1990-1993, era capacitar a 100 mil jóvenes. Asimismo, la meta del subprograma de formación y capacitación laboral de jóvenes hasta el año 1994, era beneficiar a

7 Sergio Micco: «Ciudadanía juvenil»; en: *Primer informe nacional de juventud*, Instituto Nacional de la Juventud, Santiago, 1994, p. 370.

8 Projovent: op. cit., p. 6.

9 Pablo Cottet: «La vida juvenil: encrucijada del tiempo social»; en: *Primer informe nacional de juventud*, Instituto Nacional de la Juventud, Santiago, 1994, p. 300.

10 Pablo Cottet: op. cit., p. 300.

20 mil jóvenes. Los responsables y entidades asociadas son: Fosis, Ministerio del Trabajo, INJ y las municipalidades.

Objetivo: «Entregar habilidades técnicas y de formación para el trabajo, a jóvenes marginados social y económicamente, de ambos sexos, preferentemente entre los 15 y 24 años, a fin de mejorar sus posibilidades de integración social e inserción laboral».¹¹

Características generales: Corresponde a cursos teóricos y prácticos, cuya duración promedio es aproximadamente de 5 meses, incluida la práctica laboral. Las especialidades son definidas por los ejecutores del proyecto, los que deben considerar los mercados laborales provinciales o comunales.

Quienes ejecutan estos proyectos son entidades públicas y privadas, las que presentan sus propuestas de trabajo en las fechas de apertura de concursos establecidos por el Fosis.

Los alumnos que participan de estos cursos reciben un subsidio de \$ 20.000 y, el número de participante asciende a 20 jóvenes.

Centros de desarrollo juvenil (CDJ)

Consistía en una línea de acción que apoyaba la creación de centros destinados a realizar actividades en diferentes áreas del desarrollo del joven, tales como: apoyo psicológico, recreación y cultura, familia, salud, sexualidad, educación y trabajo. Los responsables y entidades asociadas a esta línea de trabajo eran: Fosis, INJ y las municipalidades.

Objetivo: «Apoyar la creación de centros destinados a desarrollar actividades en diferentes áreas del desarrollo del joven, tales como: apoyo psicológico, recreación, cultura, familia, salud, sexualidad, educación y trabajo».¹²

Características generales: Eran beneficiarios de esta iniciativa, jóvenes de ambos sexos, cuyas edades fluctuaban entre los 15 y 24 años de edad, pertenecientes a sectores pobres en situación de marginalidad social. Se esperaba como beneficiarios directos a 40 mil jóvenes durante el año 1992.

La ejecución de este línea de trabajo estaba a cargo de equipos técnicos y profesionales, pertenecientes a entidades públicas y privadas.

Fondo de iniciativas juveniles (FIJ)

Fue un programa de apoyo a la creatividad y participación juvenil en el ámbito local, a través de la creación de un fondo de recursos licitables a organismos no gubernamentales y municipios, para apoyar actividades concretas propuestas por los jóvenes de las localidades, en los ámbitos de la expresión artística, recreativa, acciones de solidaridad y ecología. Los responsables y entidades asociadas eran: Fosis, INJ y las municipalidades.

Objetivo: «Apoyar la creatividad y participación juvenil en el ámbito local, a través de la creación de un fondo de recursos licitables a organismos no gubernamentales y municipios, para apoyar actividades juveniles».¹³

11 Fosis: op. cit.

12 Este objetivo corresponde a lo establecido durante 1992, período en que se licita este tipo de programa. Posteriormente, los objetivos de esta línea han ido variando, pero en su esencia han mantenido su idea central.

Características generales: Eran beneficiarios de esta línea de acción, jóvenes de ambos sexos, cuyas edades fluctuaban entre los 15 y 29 años, de ambos sexos y pertenecientes a sectores populares. Las experiencias eran ejecutadas por organismos no gubernamentales o municipios y, durante el tiempo de su desarrollo, se intentó beneficiar 54 mil jóvenes durante el año 1992.¹⁴

Casas de la Juventud

Comienza como un proyecto piloto de creación e implementación de 12 casas de la juventud, las cuales consistirían en espacios de recreación, encuentro y sociabilidad a nivel local. Cada casa juvenil realizaría actividades específicas, determinadas por los mismos jóvenes usuarios. En esta iniciativas se establecían como responsables y entidades asociadas al INJ, a los municipios y a organismos no gubernamentales, principalmente en su rol de colaborador.¹⁵

Objetivo: «Fomentar el uso creativo del tiempo libre y el asociacionismo juvenil, creando espacios de participación sana a través de actividades de recreación, cultura y capacitación».¹⁶

Características generales: En origen, las casas de la juventud contaban con dos animadores socioculturales, quienes asumían las funciones de estructurar y programar los diferentes eventos y actividades que cada casa realizaría.

Era un programa que beneficiaba a los jóvenes de ambos sexos, cuyas edades fluctuaban entre los 15 y 29 años, esperándose en el año 1992, beneficiar a alrededor de 60 mil jóvenes en las comunas en donde se dio origen a este programa.

IV.- LOS RESULTADOS DE UNA EXPERIENCIA EVALUATIVA

EN LA FORMACION Y CAPACITACION LABORAL JUVENIL

«Muchos son los jóvenes que de alguna manera se sienten carentes de oportunidades, objeto de sospecha y como marginados de la comunidad nacional [...]».¹⁷ Señaló el ex-presidente Aylwin al referirse a algunos logros de la política de juventud. En este sentido, la preocupación mayor y la inversión mayor ha estado centrada en el programa denominado «Chile Joven», cuyo objetivo en casi cuatro años de gobierno democrático ha sido capacitar a un total de cien mil jóvenes pobres y de escasos recursos. Entendiendo, que éste es uno de los nudos centrales que deben desenrollarse para disminuir los actuales niveles de desocupación y problemas de inserción laboral que presentan los jóvenes.

Por ello, transcurrido un tiempo en el desarrollo e implementación de estas experiencias, se hace necesario mirar con detención estos programas, valorar lo positivo, reconocer lo negativo e impulsar propuestas de mejoramiento de las mismas.

13 Esta línea de trabajo ha sido incorporada en lo que se conoce como «Programas locales de desarrollo juvenil», los que comienzan a funcionar en 1993.

14 En 1993 el Fosis incorpora el «Programa local de desarrollo juvenil», eliminándose las líneas señaladas: CDJ y FIJ.

15 Durante los años 1991-1992, en la V Región existían dos casas de la juventud: establecidas en las comunas de Valparaíso y Viña del Mar. El estudio evaluativo del trabajo en mención, abarca el funcionamiento de la casa de la juventud de Viña del Mar.

16 Instituto Nacional de la Juventud: «Documento de evaluación Casas de la Juventud», s/r.

17 Patricio Aylwin: «Hay razones para una legítima satisfacción», Cuarto mensaje presidencial. *La Nación*, Santiago, 22 de mayo de 1993, p. 11.

Las conclusiones que a continuación se presentan, tienen como base las experiencias desarrolladas en la comuna de Viña del Mar durante los años 1991-1992, y se centra en establecer cuál ha sido el producto o resultado de ellas en función de ir alcanzando los objetivos, que en términos generales, se plantea la política de juventud. Distinguimos aquí, cuatro niveles fundamentales: población objetivo, resultado de la experiencia de capacitación laboral y rol de los organismos no gubernamentales. La intención es generar una reflexión que, a la luz de los datos y de las opiniones de los jóvenes, favorezcan el cumplimiento de los objetivos de estas experiencias. A saber: «[...] desarrollar competencias básicas, para enfrentar el mercado de trabajo en jóvenes que no han tenido oportunidad de adquirirlos».¹⁸

1.- Respecto de la población objetivo

La población objetivo de los cursos de capacitación laboral, estaban definida con especial preponderancia a jóvenes desocupados, subempleados o inactivos, fuera del sistema escolar regular, estudiante vespertino o nocturno, provenientes de familias pertenecientes al 40% más pobre.

Sin duda, la educación, para el tipo de joven señalado, se constituye en una variable discriminatoria, altamente significativa y estrechamente ligada a lo que denominamos el círculo vicioso de la pobreza. Un joven con escasa escolaridad frente a los requerimientos de la actual estructura del empleo, difícilmente puede competir con un joven que posee una escolaridad regular. De ahí, los problemas de inserción laboral y de mejoramiento de la calidad de vida de jóvenes pobres o de escasos recursos. Los programas de capacitación pretenden, entonces, avanzar en esa dirección: proveer de mejores herramientas a jóvenes, que incluso, ya no tienen la posibilidad de terminar sus niveles de educación.

Así definida la población objetivo de estos programas, hemos intencionado perfilar quiénes eran aquellos que se beneficiaron con estas iniciativas. Pues, constituye un indicador importante para establecer los logros y nuevos desafíos a emprender en este ámbito.

En una mirada global a los datos recogidos,¹⁹ se observa que los jóvenes que llegaron a ella no presentaban características en un ciento por ciento homogéneas, de acuerdo a los criterios establecidos por Fosis. Más bien, en estas experiencias, la tendencia fue el encontrarse con una población que no necesariamente era la más pobre, la menos escolarizada o con más problemas sociales. Es decir, hubo grados diversos de situación, que no nos permite decir con firmeza que estábamos frente a una población de riesgo social en un ciento por ciento de los casos.

Tenemos en cuenta lo relativo que puede ser el concepto de pobreza, de extrema pobreza y de priorización para satisfacer las necesidades básicas de una población. Sin embargo, dado el enfoque que se establece en el diseño de estos programas, nos regimos por los criterios establecidos regional y nacionalmente. Pues, parece necesaria una adecuada focalización de estos programas y la distinción de población beneficiaria según los casos.

Fueron 82 los jóvenes capacitados durante los años 1991 y 1992 en la comuna de Viña del Mar, a partir de la inversión que el Fosis asignó a instituciones (en este caso privadas) para la realización de cursos de formación y capacitación laboral juvenil. El resultado de este tipo de iniciativas, en términos de

18 Projovent: op. cit., p. 17.

19 Nos referimos a los antecedentes que están presentes en Astrid Oyarzún: «Perspectivas de integración en jóvenes de escasos recursos: evaluación de programas juveniles, comuna de Viña del Mar (1991-1992). Cidpa, *Documento de Trabajo* N°1, Viña del Mar, abril de 1994.

beneficiar a una población objetivo definida según criterios establecidos por el Fosis, nos lleva a plantear lo siguiente:

* Se observa diversidad de situación entre aquellos jóvenes que fueron beneficiados con este programa de capacitación laboral. No constituye un grupo homogéneo.

* Es posible distinguir, en términos generales, dos grupos de jóvenes que tendrían relevancia en la reformulación que podría desprenderse de las experiencias desarrolladas: jóvenes pobres con baja escolaridad y jóvenes pobres con escolaridad regular terminada. Sería necesario poner atención a esta distinción, pues los efectos y resultados de una experiencia como la planteada genera ventajas y desventajas según la población o grupo objetivo del que estemos hablando. En términos globales, ambos grupos constituyen, sin duda, grupos en riesgo social.

* El concepto de grupo en riesgo social no necesariamente lleva a plantear la posibilidad de generar oportunidades sociales sólo para jóvenes que presentan graves situaciones sociales. De hecho, los jóvenes menos beneficiados en este sentido, es decir, los sin actividad social, sólo alcanza a un 28.6% del total de la población beneficiada.

* El aspecto señalado, nos lleva a dos situación complejas en función de la población objetivo. Por un lado, se evidencia que, en los términos que establece la política de juventud, no se estaría llegando a la población objetivo que define. Y, por otro lado, que el riesgo social que presentan los jóvenes no es posible focalizarlo en un sólo tipo de grupo, excluyendo otros grupos de jóvenes igualmente demandantes de oportunidades sociales, en donde la variable económica revela imposibilidad de integración a través de la generación de espacios de mayor calificación técnica.

* En el mismo sentido explicitado anteriormente, las variables sexo y edad constituyen aspectos, que en el diseño actual de la política de juventud, sólo son considerados como indicadores descriptivos, pero no se otorga relevancia a las diferencia que se hacen entrever entre el sexo y la edad que presenten los jóvenes. De hecho, los jóvenes más afectados socialmente en relación al sexo lo constituyeron los grupos de mujeres, y respecto de la edad aquellos que tienen más de 20 años y, sobre todo, aquellos que tienen entre 24 y 29 años de edad.²⁰ Este aspecto pudo haberse constituido en un obstáculo para llegar a la población objetivo en los términos que se requirió institucionalmente.

* La educación es una variable altamente discriminatoria. Esto no sólo para aquellos jóvenes que no han podido concluir sus ciclos de escolaridad en forma regular, sino que también para muchos jóvenes que habiendo concluido su enseñanza formal, presentan, a veces, más obstáculos para insertarse laboralmente. En este último caso, se hace necesario hacer hincapié, en el sentido de que un joven egresado del sistema educacional, en ningún caso y sobre todo en las actuales condiciones que se encuentra la educación del país, puede ser considerado un producto terminal del sistema educacional apto para desempeñarse en una ocupación laboral. Dicho de otra manera: los jóvenes escolarizados y pobres, buscan una movilidad social a partir de la posibilidad de lograr mayores niveles de calificación técnica. Aquí, el problema fundamental es el económico para optar a otras alternativas educacionales. Si esto no se resuelve, su situación tiende a ser muy similar a la de los jóvenes no escolarizados en términos de inserción laboral y deficiente en términos de la posibilidad de concretar sus expectativas.

De hecho, en la experiencia a la que hacemos referencia hubo varios casos de jóvenes que fueron beneficiados con estas iniciativas, aún cuando habían concluido su enseñanza media técnico profesional.

20 Los cursos de formación y capacitación laboral juveniles, están destinados preferentemente a jóvenes de entre 15 y 24 años de edad.

* Por último, otro aspecto importante en función de la población objetivo, estaba referida a la condición de pobreza que presentaban los jóvenes y también las localidades donde residían los beneficiarios, entendiendo que ambas condiciones tendían a correlacionarse fuertemente.²¹

Lo anterior, efectivamente es así. Las dos experiencias desarrolladas se localizaron en sectores que presentaban altos índices de pobreza urbana, y cerca de 50% de los jóvenes vivía en localidades calificadas de extrema pobreza. Ello, sin embargo, no necesariamente nos otorga el perfil de un joven pobre. Los datos de pobreza juvenil:

[...] no están sistematizado a nivel nacional [...]. No todas las municipalidades tienen su archivo, no todas las municipalidades tienen datos sobre juventud, de hecho cuando llegan proyectos municipales presentan diagnóstico que son bien pobres, o sea, no tiene mucha información y menos desagregada etariamente, para eso implicaría hacer un censo a nivel de la población juvenil y sectorizarlo [...], la justificación del proyecto se evalúa a nivel de la pobreza de esa localidad y se basan en criterios tales como: cesantía, nivel educacional, acceso o servicios que se prestan, esos tres básicamente [...].²²

2.- Resultados de la formación y capacitación laboral juvenil

El resultado de la experiencia desarrollada o el producto finalmente logrado estuvo medido a partir de los siguientes indicadores: satisfacción de los jóvenes respecto de la experiencia en distintos ámbitos relacionados con ella, principalmente a nivel de percepción y opinión. Por otro lado, el tipo de inserción laboral que logran los jóvenes a partir de la experiencia desarrollada. Ambos aspectos nos dirigen a concluir en términos de la calidad de esta iniciativa y su impacto.

El recurso económico asignado para ejecutar estas experiencias fue un total aproximado de 24 millones de pesos. Es decir, en cada joven capacitado en la comuna de Viña del Mar se invirtió \$ 368.682, considerando el subsidio de locomoción que varió entre \$ 18.000 y \$ 20.000, dinero que recibían directamente los jóvenes beneficiarios.

El tiempo de duración de los cursos estaba establecido en horas pedagógicas que ascendían a un total de 480 horas, lo que aproximadamente es de cuatro a seis meses de duración. Es necesario indicar que el primer llamado a concurso para realizar programas de capacitación laboral se caracterizó por presentar mayores grados de flexibilidad.

Opinión y percepción de los jóvenes beneficiarios

En general, la experiencia de capacitación laboral desarrollada en los sectores de Achupallas y Miraflores,²³ es evaluada por los jóvenes como altamente positiva. En este sentido existe bastante coincidencia entre los ejecutores, implementadores de la política de juventud y los mismos beneficiarios, para indicar que uno de los logros mayores de este tipo de programas estaba referido a la sociabilidad.

[...] Nosotros hablamos más de participación que de integración, porque en los programas juveniles los objetivos centrales no son la inserción, ni escolar ni el mundo del trabajo, aunque son objetivos secundarios del programa. Aquí lo que se intenta hacer es generar formas nuevas de convivencia y que la cotidianeidad juvenil cambie en su población y básicamente los niveles de participación que ellos van generando no sólo en el colegio, en el trabajo, sino que en la

21 En términos globales, los cursos de formación y capacitación laboral juvenil, pretendían favorecer a jóvenes pertenecientes a las familias del 40% más pobre de la población.

22 José Martínez: encargado del programa de jóvenes del Fosis. Entrevista realizada en Santiago, julio de 1993.

23 Sectores poblacionales pertenecientes a la comuna de Viña del Mar.

familia, en el barrio, desde la junta de vecinos, centros comunitarios, más en la perspectiva del sujeto joven, y eso es uno de los objetivos de los programas de juventud del Fosis [...].²⁴

Sin embargo, si se habla de capacitación laboral, necesariamente debemos referirnos a aquello en los términos que compete. Sin duda, la subjetividad juvenil es un elemento importante a evaluar cuando estamos hablando de jóvenes marginados o excluidos socialmente, pero igualmente importante resulta preguntarse por la calidad del oficio aprendido.

En este último sentido, que a nuestro juicio es el que importa para medir la efectividad de estos programas, hemos constatado que uno de los obstáculos mayores para potenciar los objetivos planteados en la política de juventud, estaba referido a la infraestructura disponible para ejecutar adecuadamente este tipo de experiencias, o dicho de otra manera, en estas experiencias nos hemos enfrentado al problema de calidad de la capacitación ofrecida. Aunque el programa estuviese definido como pre-calificación y los ejecutores no tuviesen la obligación de asegurar inserción laboral de los jóvenes al mundo del trabajo, consideramos que éstos no pueden ser tratados como objetivos secundarios a cumplir.

Mejorar los niveles de socialización de jóvenes pobres, efectivamente, es una de los objetivos que creemos debe seguir intencionando la política de juventud, pero ello no puede constituirse como objetivo central cuando estamos refiriéndonos a programas que se definen como de capacitación laboral. Ponderar ambas variables es una tarea que obliga a ejecutores y a los diseñadores de esta política. De otro modo, tendríamos que considerar que la inversión que hoy en día se destina a este tipo de programas no cumple su objetivo y bastaría llamarlos programas de sociabilidad o de mejoramiento de la convivencia o de la imagen de la juventud urbana popular. Objetivos que también persiguen los programas de educación para la participación, tiempo libre, casas de la juventud, entre otros.

Metodológicamente, también se reconoce el uso de estrategias novedosas y atractivas para potenciar el aprendizaje de jóvenes que en porcentajes importantes se encontraban desvinculado del sistema escolar o laboral. Pero nuevamente se observa una mayor tendencia a volcar estas estrategias en función de apoyar con mayor fuerza la variable formación social que la variable capacitación. Relación directa, con lo antes expuesto, tiene también el diseño de metodologías para programas de capacitación o pre-calificación laboral.

Respecto a este programa yo diría y supongo, que ha elevado los niveles de inserción laboral de los jóvenes. En el caso del componente de formación, claramente, hay cambios desde que el joven entra hasta que sale, básicamente por las relaciones que se crean al interior del curso cuando trabajan en talleres de formación [...].²⁵

Resultados de inserción laboral

Aún cuando los programas de capacitación no tienen considerado apoyar la inserción laboral de los jóvenes capacitados, hemos querido verificar con las dos experiencias que hemos evaluado, cuál es el resultado de los mismos en función de la inserción laboral que los jóvenes beneficiarios logran generar, en el entendido que le fue dada la oportunidad para provocar dicha situación.

El programa lo que controla es la capacitación, no controla la inserción, o sea, eso se controla a través del impacto y se supone que este programa va a incidir en una mejor inserción [...].²⁶

24 José Martínez: loc. cit.

25 José Martínez: loc. cit.

26 José Martínez: loc. cit.

El supuesto que se asume, entonces, es que a mayor calidad de la capacitación ofrecida a los jóvenes, existiría mayor probabilidad de generar inserción laboral.

Dentro de los proyectos siempre existen supuestos, en este caso, el programa de capacitación asume el supuesto que la economía va a crecer, va a crecer de modo que los jóvenes se van a poder insertar en el trabajo. Para eso se hace un estudio, pero se hizo un estudio macroeconómico, no es un estudio pormenorizado por región, se hizo un estudio de la economía, de cuánto iba a crecer y cuántos empleos iba a generar.

Entonces, por ese lado se formaron estos programas de los 100 mil jóvenes que se van a capacitar, pero no se fundamenta la especialidad por sí mismo y lo que está pasando en estos momentos se dejaba a la evaluación del proyecto, a la justificación. Por ejemplo: un proyecto, en el caso de la transformación de prendas de vestir, debería tener justificado la inserción laboral de esas personas. El supuesto es que la economía va generando las oportunidades generales, lo que no hacemos es ver que si eso tiene prioridades de éxito, porque el programa no asegura en ningún caso una inserción laboral [...].²⁷

En concreto, podemos indicar que del total de jóvenes capacitados (82), sólo el 11.4% (8 jóvenes) se encuentra actualmente trabajando en lo que estudió. De ellos:

Un 4.2% (3) estaba trabajando antes de ingresar al curso de capacitación en el mismo oficio en el que se capacitó.

Un 1.4% (1) complementó el oficio que realizaba antes de ingresar al curso de capacitación (carpintero) con el aprendizaje de un nuevo oficio (instalador sanitario).

Un 5.7% (4) no estaba trabajando antes de ingresar al curso de capacitación laboral y hoy lo hace en la actividad que estudió. Es decir, este grupo de jóvenes, corresponde en rigor, a la población objetiva que se logró insertar laboralmente, cumpliéndose, en términos globales, los objetivos que persiguen estos programas de capacitación laboral.

El resto de los jóvenes realiza una actividad laboral muy distinta de la que se capacitó (principalmente área servicios y comercio), se encuentra desocupado o actualmente estudiando la enseñanza media técnico profesional y, sólo un caso es estudiante universitario.

Cuadro resumen
Perfil de los jóvenes que logran insertarse laboralmente en función del oficio aprendido

edad	sexo	estado civil	escolaridad	pertenencia a localidades pobres
1 ^{er} tramo: 3	masculino: 5	soltero: 4	en curso: 0	
2 ^{do} tramo: 5	femenino: 3	casado: 3	abandonado: 7	sobre 50%: 4
		separado: 1	terminado: 1	menos 50%: 4

edad promedio:	23.6
----------------	------

con hijos:	4
sin hijos:	4

actividad soc. antes de incorporarse al C.C.L.	
dueña de casa:	3
estudia y trabaja:	2
trabaja:	2
sin actividad social:	1

actividad social actual	
trabaja formalmente:	6
trabaja informalmente:	2

ingreso promedio de los que trabajaban antes del C.C.L.	\$ 68.970
---	-----------

ingreso promedio actual después del C.C.L.	\$69.312
--	----------

tipo de oficio

oficio actual

carpintería:	3
electricidad:	1

carpintería	2
instalador sanitario	1
instalador eléctrico	1
gásfiter	1
cuidado de enfermos	1
corte y conf. semi industrial	1
operador máquina overlock	1

se capacitó en el mismo oficio que trabajaba	3
completa su oficio pasado con un nuevo oficio	1
no trab. antes del C.C.L. y actualmente trab. en el oficio en el que se capacitó	4

3.- Rol de los organismos no gubernamentales

Señalamos que las experiencias de formación y capacitación laboral juvenil, fueron implementadas por dos organismos no gubernamentales, que se distinguieron por la experiencia que en este ámbito han desarrollado. Ambos organismos dedicados a la temática de la mujer y una con mayor énfasis en la capacitación para este tipo de grupos. Ninguna, sin embargo, con experiencia en el ámbito juvenil. De hecho, a nivel nacional tampoco existe ningún organismo no gubernamental que se dedique en exclusividad a los jóvenes.

Siendo esto último sólo un antecedente a tener en cuenta, lo interesante de la labor que realizan los ong's está centrado en la acumulación de una experiencia que ha estado centrada principalmente en el mundo poblacional, asumiendo una labor de apoyo a las organizaciones poblacionales. En esta labor es posible distinguir, por un lado, lo referente a la educación y formación social y, por otro lado, el apoyo que se ha prestado a múltiples experiencias relacionadas con la subsistencia o la autogestión, en función del mejoramiento de la calidad de vida de los sectores de escasos recursos.

La capacitación laboral, entendida como un proceso de educación que intenciona el aprendizaje de destrezas y habilidades en un oficio o capacidad técnica determinada, es o ha sido a nuestro juicio, una aprendizaje reciente que están haciendo los organismos a los que nos estamos refiriendo. En otras palabras, no sólo es nuevo el desafío que se plantea la política de juventud sino que también la experiencia, y más aún, la calificación de organismos que acrediten su competencia para tal efecto. Esto, al parecer, en esta primera etapa de desarrollo de las iniciativas ha jugado un papel en contra o desventajoso respecto de la calidad de las experiencias desarrolladas. En este sentido, nos parece necesario tener en cuenta lo siguiente:

* es necesario identificar y precisar con mayor fuerza y claridad cuál es la ventaja comparativa o «plus» que estos organismos se encuentran en condiciones de poner a disposición para fortalecer una política de juventud, en el que, por supuesto, debe involucrarse el Estado, los beneficiarios y otros agentes privados.

* en este sentido, nos parece fundamental que los ong's y no sólo ellos, sino que cualquiera que quisiera constituirse en «cliente» del Fosis, debe acreditar su capacidad para desarrollar una labor que es de formación técnica y no sólo social.

* ponderar variables discriminatorias como lo es la educación, el trabajo y la cultura, en este caso juvenil, debe necesariamente contar con organismos que aseguren que dichas desventajas integracionales de las cuales son objetos los jóvenes pobres van a ser trabajadas en el diseño de un programa de capacitación

laboral con la seriedad y tecnificación que se requiere. De otro modo: seguiremos constatando más logros sociales que estructurales.

* dentro de los antecedentes recogidos, reconocemos la capacidad que existe en los ong's como para poder llegar en mejores condiciones que otros organismos, a una población que se defina como objetivo. En este mismo sentido, dada la experiencia que tienen estos organismos, pareciera ser que su «plus» también estaría relacionado con la capacidad de elaborar diagnósticos que permitan focalizar con mayor certeza a los jóvenes que pertenecen al 40% más pobre del país, región, comuna y localidad. Situación que el diseño de la política de juventud constituye un vacío, y por lo tanto, una limitante en término del impacto de estos programas.

En definitiva, está claro que los organismos no gubernamentales podrían contribuir a establecer mejores certidumbre respecto a políticas eficaces. Pero, evidentemente, estableciendo con claridad roles y funciones a cumplir en el diseño y en la ejecución de una política específica de juventud.

* constatamos también, que esta dificultad de asumir con mayor claridad sus funciones y roles, muchas veces se ve obstaculizada por la sobrevivencia que debe considerar cualquier organismo que oferta sus capacidades al Estado. Sin embargo, tanto el demandante directo e indirecto (los jóvenes beneficiarios y el Estado) deben generar mecanismos de control que salvaguarden la calidad de la oferta.

De otra forma, sería mejor subsidiar a los beneficiarios y que ellos mismos, dentro de las reglas del mercado, eligieran a aquel que ofrece mayor calidad por un mismo costo.²⁸ Este es uno de los principales nudos a resolver en el próximo período en relación a la evaluación que de esta iniciativas tiene el Estado. Sin duda, no es sólo un problema de costos, sino que también de población objetivo, de calidad, de eficiencia y eficacia y de competencia.

EN LOS PROGRAMAS DE EDUCACION PARA LA PARTICIPACION Y USO DEL TIEMPO LIBRE

Difícil ha sido transitar por los programas que bajo el rótulo de educación para la participación y uso creativo del tiempo libre. Intentaban, en sus propuestas de origen, beneficiar a más de 400 jóvenes de escasos recursos en la comuna de Viña del Mar. Organizarse o realizar acciones colectivas de diverso tipo, dimensiones y coberturas, era su eje central. Para qué organizarse y qué lograr con ello, eran las interrogantes para los jóvenes y los decididores.

Propósitos diversos, metodologías probadas y de ensayo, creatividad, novedad, se sumaron como ingredientes que debían facilitar los objetivos a cumplir. En estas experiencias, a nuestro juicio, dos son los elementos a considerar: el sujeto juvenil y la participación en el marco de realidades de pobreza. Necesario también, es referirse a los aciertos tenidos y a las dificultades no superadas.

1.- Percepción y evaluación de las experiencias desarrolladas

a) Conocimiento de los programas y organismos gubernamentales

28 Hemos constatado que la carrera de Técnico Analista de Sistemas, impartido en el Centro de Formación Técnica Diego Portales de Viña del Mar, con una duración de cuatro semestres (dos años), tiene un valor de \$ 365 mil, considerando la mensualidad y el valor de la matrícula semestral. La carrera de Secretariado, Programación en Computación o Mecánica Industrial Automotriz, impartidas por Centros de Formación Técnica como Inacap, Duoc u otros, tienen valores mensuales que fluctúan entre los \$ 17 mil 500 y los \$ 31 mil 200; es decir, el costo por cuatro semestres académicos se ubica entre los \$ 385 mil y \$ 686 mil.

El 68.7% de los jóvenes que fueron entrevistados para evaluar las iniciativas que desde la perspectiva educación para la participación y uso creativo del tiempo libre se implementaron en la comuna de Viña del Mar, conocía más de un programa, apareciendo con fuerza el programa de formación y capacitación laboral juvenil, iniciativa que mayor cobertura ha tenido, mayor publicidad e información. Sin embargo, sólo un tercio de estos jóvenes conoce los organismos gubernamentales que las impulsan. Generalmente, los jóvenes, hacen más referencia a los organismos ejecutores de estas iniciativas, más que a los organismos gubernamentales que las hacen nacer. Esto es un problema cuando estamos intentando establecer cuál es la imagen que los jóvenes recrean en función de esta política de juventud emergente. Y es un problema, porque dificulta la posibilidad de establecer con precisión los errores, dificultades o problemas que desde el diseño de estos programas aparecen. Es decir, ver con mayor claridad errores referido a su diseño, a su ejecución, evaluación, instrumentos, etc.

Fui beneficiado de eso. Sí, la Casa de la Juventud, el Plan Joven, la Tarjeta Joven, el proyecto de capacitación laboral y otros que no recuerdo [...].

Lo único que sé, es del Cippal y que lo financia Fosis [...].

Conozco a Cippal, AP&D y Cidpa, los demás son centros juveniles los que conozco [...].

Sin duda, lo anterior se establece a partir de la escasa o ninguna interacción de los jóvenes con los organismos gubernamentales, por lo cual, casi siempre, las opiniones dicen relación, más bien, con los efectos y consecuencias que tuvieron para la ejecución del programa y las dificultades de los ejecutores de llevar a cabo lo los objetivos propuestos en las iniciativas.

Creo que no siempre cumplen con las platas. Es muy irresponsable, normalmente andan sus tres meses atrasados con las platas [...].

En consecuencia, las opiniones más negativas en cuanto a la imagen de los organismos gubernamentales, gira en torno al Instituto Nacional de la Juventud y, en específico a las formas que se usaron para implementar estas iniciativas. Desde los otros organismos, circulan opiniones más generales, vinculadas principalmente a opiniones de terceros, las que son escuchadas por los jóvenes y, a partir de las cuales forman sus propias percepciones. Esto, sobre todo, en cuanto al atraso de las remesas de dinero trimestrales para la ejecución de los programas.

b) Percepción y evaluación de las experiencias desarrolladas

Los CDJ, FIJ y la Casa de la Juventud de la comuna de Viña del Mar, aún cuando tenían una especificidad que las caracterizaba de otras iniciativas, tenían en común que sus objetivos estaban dirigidos a generar, apoyar o potenciar procesos de organización o asociacionismo juvenil. Estos objetivos, según las características particulares de cada proyecto, potenciaban actividades que se dirigían a una población objetivo directa y otras dirigidas a una población indirecta.

En relación al primer aspecto, resaltaban actividades que decían relación con la formación en temas atinentes a las necesidades de los jóvenes convocados, básicamente trabajados en una metodología de taller o grupo. Es decir, temas como afectividad y sexualidad, el embarazo en adolescentes, la participación y organización juvenil, educación, trabajo, mujer joven, conductas desviadas, entre otras.

El involucramiento de una población juvenil, definida como beneficiario indirecto, se cautivó, principalmente, a través de actividades que decían relación con el uso del tiempo libre y el potenciamiento de la expresión juvenil a través de la cultura y las artes. Resaltan aquí, las actividades de carácter más eventista. Por ejemplo, ferias juveniles o de la creatividad juvenil, festivales o muestras

artísticas, programas de verano que incluían el deporte, la recreación, las fiestas, los paseos, pantallas gigantes, entre otras iniciativas, además del teatro, la música, la pintura o murales.

Es decir, por un lado, nos enfrentamos a programas, que entendidos como de formación o educación para la participación juvenil y uso creativo del tiempo libre, tienden a tematizar al máximo la experiencia juvenil que se desarrolla en la cotidianeidad, con la tendencia de encontrarnos con programas que prácticamente ofrecían un abanico muy amplio de posibilidades en cuanto a formación, información y relacionamiento. Cada tema daba origen a un grupo específico de jóvenes. Por lo mismo, existe una población juvenil que de hecho, participó en sólo una actividad u otros que lo hicieron en todas las actividades que le fueron propuestas, dependiendo del tiempo disponible que tenía para ello.

Por otro lado, en todos estos programas existió la realización de eventos juveniles masivos, que intencionaban generar espacios a niveles locales, y a veces comunales, para mostrar la creatividad de los jóvenes y compartirla con el resto de la comunidad convocada. Actividades que se caracterizaban por ser atractivas, en cuanto disponían de elementos técnicos (luces, amplificación, escenarios, pantallas gigantes); con presencia de un gran despliegue de recurso humano en su implementación, especialmente de jóvenes; entretenidas, en cuanto ofrecían posibilidades diversas de recreación no sólo para los jóvenes sino que también para los niños, las mujeres y la familia en general. Actividades que, sin embargo, por la duración de los programas mismos, fueron realizadas en pocas oportunidades durante la ejecución del programas, lo que hace difícil medir si de alguna manera estos eventos contribuyeron a mejorar niveles de organización, si crearon nuevas iniciativas propiamente juveniles o si se mejoró la relación o la imagen de la comunidad respecto de los jóvenes.

Con todo, hemos observado, que en general, los jóvenes entrevistados recuerdan con mucha más claridad aquellas actividades de carácter más eventista que aquellas que decían más relación con la formación o la educación social juvenil, objetivos principales en la mayoría de las experiencias que aquí se están evaluando.

Esta presencia de actividades diversas en programas que tenían una especificidad concreta, obstaculiza, no sólo a los jóvenes entrevistados sino que también a quienes desde afuera las observan, la imagen de un programa de conjunto. Más bien la tendencia fue la presencia de múltiples actividades, múltiples objetivos y resultados poco claros, ya que habría que desagregar ese resultado actividad por actividad. El porcentaje de jóvenes que después de esta experiencia siguió participando en alguna o intencionó la creación de otras, es escaso. Y, en algunos casos, los jóvenes presentan sentimientos de desencanto o desilusión.

En general, estos programas estimularon sobretodo, lo que tiene que ver con la socialización de jóvenes que de acuerdo a la etapa de vida que están atravesando, andan en busca de alternativas que les permitan mayores contactos sociales o relaciones sociales, objetivo que pueden cumplir distintos organismos sociales.

Una mirada global a la experiencia

Por ello, cuando se solicita a los jóvenes evaluar estas iniciativas en una escala de nota que iba del uno (1) al cuatro (4), la mayoría de ellos tiene la tendencia a evaluar positivamente las actividades en las que participaron. El uno denotaba una experiencia «mala», el dos una experiencia «regular», el tres una experiencia «buena» y el cuatro una experiencia «muy buena». Sin embargo, ninguna de las experiencias alcanza la máxima puntuación. Todas ellas fluctúan entre el 3.2 y el 3.8. Esta evaluación es una mirada global al programa, entendiendo lo difícil que fue para los jóvenes ubicarse en esa dimensión. Para ellos era más claro hablar de actividades. En este sentido, hay que decir que no existe el

reconocimiento de un programa de parte de los jóvenes, insistimos más bien de la presencia de actividades. Y este antecedente no es un detalle al momento de reelaborar políticas y programas dirigidos a la juventud.

En segundo lugar se solicitó a los jóvenes entrevistados que señalaran lo positivo y lo negativo de la experiencia en la que participaron. En este sentido observamos que los aspectos positivos y negativos tienen que ver con la capacidad de los jóvenes para involucrarse en estas iniciativas, con los ejecutores, con aspectos administrativos y de dirección de los programas, con los recursos materiales y financieros de los mismos, con la planificación de las actividades acorde a los intereses de los jóvenes.

Lo negativo

Lo negativo, en el curso de derechos humanos, fue el que se metían demasiado en lo político, pero el tema en sí abarcaba poco, pero abusaban con la política. El curso lo dictaba el Ministerio de Educación.

Lo negativo fue que programamos las cosas, pero no resultaron como queríamos, no por fallas nuestras, sino por desinterés de la juventud. Nosotros planificamos una cosa, pero los jóvenes quieren otra y no participaban si no se hacía lo que ellos querían. Por ejemplo acá se hizo una fiesta de disfraces y al final nadie apareció disfrazado y se perdió toda la gracia de la actividad.

Lo negativo fue que de repente se daba la impuntualidad, tanto de ellos (ejecutores) como nuestra.

Lo negativo puede ser el poco financiamiento monetario del curso.

Lo negativo fue que de repente se veían desorganizados, se fijaba un partido para las 09:00 horas y empezaban a las 10:00 horas, eran impuntuales o irresponsables (los jóvenes). A veces no llegaban o había que salir a buscarlos. A parte de eso el resto salió todo bien.

Lo negativo tal vez eran las críticas que se hacían del programa y del monitor. La gente (jóvenes y comunidad) se hacía la mojiata y se espantaban con algunas explicaciones o definiciones sobre la materia.

Lo malo podría ser la inconstancia de parte de las personas que realizaron el proyecto. También entiendo que por una cuestión de tiempo y recursos, pero igual se sintió la falta de constancia para la realidad del sector.

Lamentablemente los objetivos no se cumplieron en Santiago y nosotros fuimos víctimas de eso. También debo decir que yo soy también responsable porque la cosa no haya resultado, a mí por primera vez se me estaba pagando por conducir un taller y dirigir cabros, eso te hace partícipe de un juego no muy agradable y de repente ni siquiera trabajábamos, si total tenía asegurada mis 25 «lucas».²⁹ Mejor me iba a trabajar con los cabros de acá y allá cumplía con el horario no más. La gente que estuvimos allá no la jugamos del todo, pero no estaban las condiciones. Nosotros ideamos el proyecto, lo hicimos, lo presentamos, nos aseguramos los cargos, pero después llegaron dos jefes, nos modificaron el programa y ya no tenía nada que ver con la idea original.

Lo negativo fue la falta de organización. Yo creo que cada proyecto debe ser más local no tan general, si siguen con su política de administrar todo desde Santiago a lo mejor va a ocurrir lo mismo del año pasado.

Lo positivo

Lo positivo fue que todo lo que tenían programado los dirigentes resultó, no con toda la gente, pero resultó.

Lo positivo fue que lo han organizado, que contaba con los medios económicos para funcionar bien, que eran a la par de nuestro nivel socio-cultural (los ejecutores), lo que nos daba confianza.

Lo positivo fue la unión que se dio en el grupo.

Los positivos fueron que nos sirvió mucho para salir de ahí (de la población).

29 Se refiere a \$25.000

Lo bueno fue que todo lo que se propuso se realizó, todas las propuestas se llevaron a cabo.

Lo positivo fue que se compartió «caleta» con harta gente.

Lo positivo fue que se preocuparon de nosotros y no nos dijeron hagan esto y esto otro, sino que nos dejaron lo que nosotros queríamos. Nunca se nos impuso nada, siempre libre de actuar. No recuerdo nada para señalarlo como negativo.

Lo positivo fue la apertura hacia otras instituciones, el ver como funcionaba una institución, tener reuniones con una Ong, con profesionales, tener que ir a Santiago al INJ o alguna sede regional, a reuniones de planificación, a ver la cosa de políticas sociales, ya no tan vagas como las veíamos antes, y también a conocer gente. A contar de todo esto vas viendo que la cuestión social no es sólo en la población o de grupos sino un problema juvenil enorme.

Yo creo que las iniciativas son buenas y el desarrollo también, pero siempre se nos producía problemas con el horario, porque el grupo que estaba, casi nadie podía ir.

Si pudiera evaluarlo en porcentajes yo creo que el en un 40% fue bueno y un 60% malo. No puedo decir que fue un fracaso porque algo se entregó; sí pienso que si el gobierno plantea un programa similar se debe reestudiar algunas cosas. Lo positivo fue que se incentivó en un momento a cierto grupo de jóvenes a participar y ver que había una organización con plata y que a partir de ahí se podían hacer cosas.

Buenas, al menos las tres iniciativas que hice me ayudaron a mejorar mi desenvolvimiento y mi personalidad se hizo más abierta, te ayuda a enfrentar a la sociedad. Lo positivo fue que creó la posibilidad de que yo participara con otros jóvenes, en cursos que fueron toda una sorpresa eran cuanto a aprender cosas nuevas.

2.- Respetto de los ejecutores

¿Cómo evalúas la capacidad y eficiencia de las personas que estuvieron a cargo de esta iniciativa?, fue la pregunta que permite evaluar a los ejecutores directos de las propuestas.

Una característica que sobresale con frecuencia en los jóvenes entrevistados, y que también es una valoración que se hace respecto a los ejecutores, es que en todos los casos los profesionales, técnicos y monitores involucrados en estas iniciativas eran jóvenes. Lo que facilitaba el diálogo y el quehacer entre los beneficiarios y los ejecutores. es decir, una suerte de cercanía generacional y, por lo mismo, posibilidades de una mayor comprensión a la vivencia juvenil en temas difíciles como la sexualidad, la drogadicción o el alcoholismo.

Yo creo que fueron buenas. Buena porque hablaban las cosas tan bien como si ellos lo hubieran vivido siempre, y eso que ellos son jóvenes, te explicaban las cosas que uno le entendía al tiro y si tu querías dar tu opinión te escuchaban y explicaban.

Excelente, porque era gente joven y no se limitaron a ser el típico profesor que enseña cosas, sino que fueron parte del programa, vacilamos con ellos y ellos con nosotros, ahora somos amigos y mantenemos el contacto con ellos como lo es con cualquier amigo.

Constatamos también, que los problemas administrativos que se generan a partir de la categoría de «cliente» que el Fosis asigna a su ejecutores, muchas veces derivó hacia problemas que se hicieron sentir en la ejecución de las mismas iniciativas. Por un lado, los ejecutores, en reiteradas ocasiones, debieron explicar cuál era la relación entre el Fosis y los ejecutores para sobrellevar los problemas que se ocasionaron en el desarrollo de los programas. Sin duda, hay que considerar lo nuevo de este tipo de relación, pero también las consecuencias que ello trae para quienes cumplen el rol de beneficiarios, quienes en definitiva se encuentran mucho más alejado de una interacción con el gobierno y sus instancias particulares. Pero a la vez, más afectados respecto de situación sobre las cuales no tienen ninguna ingerencia, pero si consecuencias. Los jóvenes, en este sentido, se ven obligados a tener que comprender situaciones ajenas a sus preocupaciones inmediatas.

Aparece aquí lo relacionado con la calidad de la experiencia y el tiempo que se destinaba a la misma de acuerdo a los recursos percibidos por los ejecutores. Se nota, además, una falta de control durante el desarrollo de las experiencias. Casi la mayoría de los problemas corresponde más bien a efectos que devienen de la estructura central de la política que del desarrollo mismo de la experiencia, quedando ajeno lo que pasaba con los jóvenes beneficiarios.

Yo creo que fueron buenos, pero les faltaban ganas, quizás porque no le entregaban su plata en el día que correspondía a veces no le entregaban los materiales. A cualquiera le bajan el ánimo con la falta de plata.

La otra crítica es que el último mes que trabajamos los monitores no aceptaron ninguna actividad. Supongo por falta de plata, ellos llevaban varios meses sin plata y tenían "caleta" de deudas, entonces no financiaron nada más.

Para que decir sobre la asistencia, venían tarde mal y nunca. No tenían materiales para trabajar o a veces te llegaban los más baratos que pediste de la lista.

Motivación, falta de constancia y permanencia en el tiempo es otra crítica que se hace a los ejecutores. Debemos decir, que aquí el problema es un poco más profundo y tiene que ver más bien con el diseño de este tipo de programas que con los ejecutores y sólo los ejecutores. Estos programas, en general, estaban diseñado para un año de trabajo. Sin embargo, los jóvenes perciben, que duró mucho menos tiempo y que su partida de los lugares en donde se localizaron fue mucho más rápida.

La motivación tuvo mucho que ver con las convocatorias que se hacían para que los jóvenes participaran y con reacomodar metodologías de trabajo de acuerdo a las dinámicas de los grupos o beneficiarios.

Creo que fueron regulares cargados para buenos. Ellos nos dejaban participando, no nos imponían cosas, pero sí que de repente habían cosas que a nosotros nos aburrían, faltó un poquito de motivación.

De regulares a buenos. Eran buenos porque daban ánimo y apoyo, pero cuando veían que la cosa no iba muy bien, por falta de asistencia u otras cosas, ellos también se fueron quedando en cuanto a calidad de las clases, había dejación.

Yo diría que fueron regulares, porque habían personas con la capacidad y ganas de trabajar, pero como dije antes faltó la constancia y el estar ahí mismo, junto a la realidad concreta del sector. La constancia de lo que careció el grupo fue el no hacer un análisis objetivo de la realidad porque de repente, dale con las reuniones y la verdad que esas reuniones no eran conclusivas, todos conversaban o alguien tomaba la batuta y se mareaba hablando y al final todo quedaba en nada. Faltaba más a la acción.

Regulares, también fueron irresponsables no tanto como [...], pero lo fueron. Se mandaron «caleta de ranas», por ejemplo, los monitores presentaban un programa, pero que ya el grupo lo había mostrado, y más aún el grupo hacía los afiches y se daba todo el trabajo para que después el monitor los volviera a mostrar a nombre de todos los centros juveniles cuando sólo un grupo se había llevado el trabajo.

La falta de experiencia para ejecutar este tipo de programas es una crítica que se presenta con bastante fuerza en la implementación del programa Casa de la Juventud de Viña del Mar. Como lo fue también el exceso de politización para la implementación de la experiencia y de algunas de las iniciativas que se realizaron. Cabe recordar que estas iniciativas también se licitaban, pero con la diferencia que era para favorecer grupos juveniles organizados que proponían un plan de trabajo para un cierto período. Quizás, el entravamiento mayor, en este caso, fue el exceso de estructuras burocráticas que se crearon para implementar la iniciativa mencionada.

De hecho, esta estructura contaba con un consejo directivo (INJ y contrapartes), un consejo administrativo (integrantes de los proyectos ganadores y animadores socioculturales contratados para tal efecto), un consejo asesor (compuesto por agentes de la comunidad interesadas en el tema juvenil), una

asamblea juvenil (constituida por integrantes de las organizaciones juveniles que participaron en el concurso) y una categoría de "actores" (para referirse a los animadores socioculturales, a los monitores y grupos juveniles).

Todo esto tuvo sus repercusiones que llevaron a que sólo durante cinco meses esta iniciativa se mantuviera en desarrollo. Una estructura como la indicada, sobrecargó sus niveles directivos en desmedro de sus niveles de beneficiarios involucrados directamente. De hecho, no existe el dato preciso que nos indique cuánto jóvenes participaron directamente de este programa. La variable política unida a la variable inexperiencia, colapsaron una iniciativa que debía involucrar por lo menos a cinco mil jóvenes de la comuna de Viña del Mar.

Hay una cosa como justificable y lo conversábamos en el grupo, al comienzo teníamos 500 ó 600 lucas y nos preguntábamos qué vamos a hacer con esta plata, era la inexperiencia, no todos. De hecho fue una negociación política, la distribución de cargos dentro del proyecto, pero ellos jamás habían trabajado en proyectos juveniles y al comienzo no entendían nada y nosotros sí, aunque si le pusieron mucho empeño por aprender y harta entrega. Nos la entregábamos evadiendo postular políticas para poder ser todos beneficiarios del curso.

Si partimos diciendo que no fue una buena iniciativa, que en Viña funcionó bien sólo 5 meses; es porque aparte de ser una mala política, muy de afuera, la gente que estaba a cargo tampoco estaba preparada, parece que iban sólo a recoger el sueldo.

También existen reconocimiento a la labor que los ejecutores realizaron, sin embargo, parece que estos se tienden a perder por el exceso de activismo que existió en las iniciativas. En el sentido de que no fueron procesos los que aquí se intencionaron. Ello por una razón bastante obvia, los procesos de formación, de prevención en conductas desviada, de formación de líderes, de fomento de la organización juvenil, entre otros, requieren de una mayor tiempo de duración, de cautivar a una población objetivo determinada, por lo tanto de mayores recursos económicos y, por último, de programas de más larga duración.

3.- Propuestas para el cambio

Por un lado, están las sugerencias que podemos ubicar en la categoría de formales y referidas a aspectos estructurales, administrativos y de recursos.

Tener siempre asegurado las formas de financiamiento para las actividades.

Mejorar la cuestión de recursos, al menos nosotros tuvimos inconvenientes, de repente proyectos que fueron aprobados por \$80.000 al final quedaban con presupuesto de \$60.000 y eso significaba un nuevo ajuste.

Experiencia administrativa, a untar bien en cuanto a planificar, trabajar en equipos.

Más responsabilidad. Que haya gente responsable o cargo de estas iniciativas.

Por otro, lo referido a la publicidad, información y convocatoria a jóvenes que realmente requieran de estas iniciativas y se encuentren con mayores desventajas que otros, respecto de su integración social al interior de la familia, los grupos de pares y las comunidades locales. Se resalta también la necesidad de generar verdaderos procesos que estimulen la participación y organización para que las actividades y programas tengan sentido para los propios jóvenes. Los jóvenes plantean que no se puede estimular sólo aquellos temas, que de alguna manera, constituyen «moda», existe la necesidad de estimular los temas que realmente convocan y necesitan los jóvenes de sectores populares.

Que los talleres lleguen a rincones donde más se necesiten, ya que normalmente no llegan, ni siquiera información sobre su existencia, y muchas veces llega a sectores que no tienen una real necesidad de hacer el curso y ser los beneficiados.

Falta entusiasmo de parte de los jóvenes, falta motivar más a los jóvenes, se necesita una campaña para atraer a los jóvenes, falta información de lo que se está haciendo.

Lo primero sería incentivar a la participación juvenil, creando más iniciativas, donde no sólo se haga lo que te proponen desde el gobierno.

Otras referidas a una mayor permanencia en el tiempo, de temáticas y actividades que son siempre necesarias en la población juvenil, en función de generar procesos permanentes.

Más apoyo y permanencia en el tiempo en cursos de sexualidad, familia, violencia intrafamilias. Ahí se ve mucha ignorancia en las nuevas parejas.

Falta mayor perseverancia para seguir ayudando a más personas, decaen muy luego los ánimos de trabajar. Y así en forma discontinua las cosas pierden su fuerza y coherencia con respecto a lo que se hizo antes.

Que se enfoquen cosas de otro tipo. Ahora se habla del SIDA, de sexualidad, pero se dejan de lado temas sociales de mayor apoyo a la comunidad, y en especial a los jóvenes. Hay que vincular al joven más a su población, a sus vecinos y a su condición social. En eso somos muy egoístas e individualistas.

4.- Los jóvenes y la participación social

a) El sujeto juvenil

Poco camino recorrido existe, a nivel gubernamental, en cuanto al desarrollo de experiencias de intervención y sistematización en un quehacer que tiene como contraparte al sujeto juvenil. La dificultad parece tornarse mayor cuando se desea focalizar a un segmento de población, que de acuerdo a su condición social y económica, se tipifica de escasos recursos o pobre. Qué caracteriza a un joven pobre y cómo se llega a él con programas de carácter gubernamental, es el tema en cuestión.

Desde las instancias gubernamentales, lo que se plantea es intervenir en aquellos tipos de jóvenes que dada su condición y situación, tienden a presentar perfiles anómicos que se traducen en sentimientos de desencanto, frustración, baja autoestima; y, en jóvenes que disponen de amplios márgenes de tiempo libre, lo que da la posibilidad a la generación de las llamadas conductas desviadas. Situaciones problemáticas marcan a este segmento de población al que quiere llegar la política de juventud.

Definido así, podríamos pensar que se está haciendo referencia a un grupo social minoritario y, por lo tanto, con una alta probabilidad de cautivar para una intervención focalizada. Las experiencias revisadas hacen interrogarnos.

De los entrevistados, sólo un joven se encontraba sin actividad social o desvinculado del sistema laboral y del mundo educacional. O sea, un porcentaje grueso de los participantes de estas iniciativas estaba, principalmente, vinculado a la dinámica escolar. Esta constatación, por ahora, no tiene ni un valor positivo ni uno negativo. Sin embargo, podríamos observar a través de la siguiente reflexión que realiza un joven, cuál es el estado de ánimo de los jóvenes y de su relación con el sistema social, sobre todo, respecto a los adultos y la institucionalidad:

Somos los seres más peligrosos para la sociedad y por ende los más perseguidos. De hecho a mí donde me ven los pacos me llevan preso, ya sea por mi pelo, la corbata, si estoy parado en la calle, porque ando estrafalario: córtate el pelo huevón, que ese corte mohicano, que donde te pille te voy a llevar. Ya perdí la cuenta de las veces que he estado preso. Para más remate te roban, te pegan, te humillan y te insultan. Y uno tiene que decirles: sí señor, no señor. No se trata de una tortura con máquinas o grandes golpizas, pero eso ya es una tortura, por qué tenís que aguantar huevadas. Para mí los pacos son unos delincuentes con placa y permiso, a nosotros nadie nos protege de eso. Los viejos siempre esperan lo mejor de uno, pero no te enseñan, de chico te dan la papa en la boca, todo al alcance de tu mano y de repente te dicen:

¡trabaja!, ¡gánate como puedas!, y como ellos lo hicieron, creen que es igual de fácil para ti. Nadie se pregunta si su realidad es igual a la de ellos y nunca lo va a ser [...].

Todas las iniciativas, excepto el programa Casa de la Juventud de Viña del Mar, estaban localizadas en sectores poblacionales, caracterizados por presentar situaciones de pobreza. Por qué los beneficiarios no responden en un ciento por ciento a la caracterización que se ha señalado, para favorecer a una población objetivo que presenta dificultades de integración social, que vive marginada o excluida socialmente.

Localizar programas juveniles en sectores poblacionales que presentan pobreza urbana, no necesariamente asegura el acceso a una población objetivo como la que se indica. Sin duda, esto es una garantía, una facilidad para el acceso, pero en ningún caso define y caracteriza por sí sola a un tipo de sujeto juvenil.

Existe todo tipo de joven, existen los que «no están ni ahí», existe el joven que trabaja, el joven que estudia, el joven que «sí está ahí», el que no trabaja, el que no puede estudiar [...], son varias partes [...].

En el desarrollo de este trabajo, hemos constatado lo escaso que es la información acerca de los beneficiarios que se involucraron en las iniciativas gubernamentales. Detectamos aquí, algunas dificultades que se relacionan con la definición de una población objetivo. Situación que también se presenta en el programa de formación y capacitación laboral juvenil. Sin embargo, en estos tipos de iniciativas el tema en cuestión parece ser más complejo.

Por un lado, es evidente que esta es una dificultad de carácter más técnico. Necesaria se hace la generación de instrumentos que antes, durante y después de cada experiencia, verifiquen el tipo de beneficiario que accede a estos programas. Ello, no sólo constituye un dato a incorporar en la sistematización de una intervención social, sino un indicador importante que da cuenta de la efectividad y eficiencias de estas iniciativas. Sobre manera, cuando en estas iniciativas se incorporan objetivos tan complejos de alcanzar como lo es la integración social de un sujeto juvenil pobre.

Por otro lado, necesario es preguntarse, por qué distintos tipos de jóvenes, o mejor, por qué jóvenes con distintas situaciones sociales logran acceder o se interesan en este tipo de iniciativas. La lógica sería pensar que los jóvenes vinculados al sistema escolar o al sistema laboral, tienen ventajas de promoción individual comparativamente superiores de aquellos que presentan esas carencias. Un joven en estas condiciones podría no tener ningún interés de participar de este tipo de iniciativa, mucho menos, si además, consideramos las funciones de socialización que ejerce uno u otro ámbito institucional. Las experiencias revisadas nos indican que no es sólo un problema de carencia material del que se involucra, sino en los sentidos que los propios jóvenes le dan a las acciones colectivas en las que participan. Aquí, efectivamente, el elemento generacional juega un papel que cruza la vivencial juvenil como etapa de vida.

Los cabros que participan desde muy chicos o que se juntan con otros niños, primero en parroquias con gente muy sensible, y carente de afecto, normalmente presentan un rápido crecimiento personal en cuanto a su madurez y rico en muchas cosas, menos en lo material. Pero recibí todo eso mientras compartía con gente de mi edad. Eso tiene un valor insospechado [...].

Esta situación compleja de carencia (en términos de recursos para satisfacer necesidades) y de potencia (en términos de la capacidad que tienen los jóvenes como recurso humano para realizar acciones colectivas), favoreció la participación de muchos jóvenes. Más aún, la oferta de alternativas que se presentaban en cada uno de los programas permitió incluso, en casi todas estas iniciativas, aumentar el número de jóvenes que finalmente fue beneficiado. Y esto no está mal en términos de impacto. Sin

embargo, la pregunta que sigue a continuación es saber de qué se beneficiaron estos jóvenes. Qué fue lo útil o cuál fue la efectividad de estas iniciativas.

En este sentido nos preocupa que se puedan estar mezclando propósitos diversos en estos programas y, más aún, procesos distintos que pueden no necesariamente ser excluyente, pero que distorsionan los resultados al momento de medir efectividad teniendo como base los objetivos que le dieron origen.

Por un lado, las experiencias revisadas intencionaron la generación de múltiples actividades de recreación, de expresión artística-cultural, de capacitación laboral, de prevención, de formación, información, muchas de las cuales, más que potenciar procesos de integración, potenciaron actividades de interacción.

Es decir, a nuestro juicio, integración e interacción son conceptos que pueden unirse en un mismo proceso, pero que no son lo mismo. Menos aún, la interacción la estamos centrando en el sujeto juvenil, una dimensión que brota casi naturalmente en esta etapa de la vida. De este punto de vista, nada de extraño tiene el que sean muchos y diversos los jóvenes interesados en interactuar con sus grupos de iguales. Se comparten experiencias, un lenguaje común, símbolos, una forma determinada de relacionarse. Son situaciones de cooperación que duran o se mantienen mientras el hecho, situación o actividad permite esas interacción. Generalmente son procesos «cara a cara», y el grupo de pares tiende a influirse mutuamente, a favorecer la modificación de conductas a través de diversos estímulos como lo es, por ejemplo, el deporte, la recreación, lo artístico, el consumo de drogas y de alcohol. Esta influencia, por lo tanto, puede ser positiva o negativa para quienes acceden a la interacción.

La integración social nos traslada a un proceso más complejo. Bajo este concepto se alude a un segmento de la población que no está incorporada al sistema social. Está fuera de ella, excluida, no beneficiada con los recursos y oportunidades, que un sistema social ofrece a quienes lo componen. En esta lógica los programas gubernamentales deberían intencionar con más fuerza procesos que favorezcan la integración social de los jóvenes, no sólo en la perspectiva de aquellas variables estructurales sino que también en aquellas que dimensionan un mundo de relaciones sociales capaz de acogerlo y de integrarlo. Hablar de jóvenes excluidos o de exclusión social es un tema complejo que no se supera sólo con actividades de interacción.

b) La participación social

Participar en organizaciones sociales o de otro tipo no es una experiencia nueva en los sectores poblacionales. La generación de estas dinámicas en tiempos de difícil sobrevivencia material y humana, ha sido una de las posibles respuestas —transitoria o permanente— para enfrentar una solución frente a problemas de alimentación, trabajo, vivienda, salud, educación, recreación u otros.

Por eso, no es extraño, que en las páginas anteriores constatemos la valoración que los jóvenes hacen de la organización como espacio que brinda la oportunidad de participar. Hubo una cultura de la organización y las experiencias fueron traspasadas a los jóvenes. En estos espacios, esencialmente colectivos, los jóvenes se cobijan por ser un espacio que acoge, que reconoce lo individual y lo colectivo, que permite desarrollar una cierta seguridad emocional, un espacio donde se puede probar o ensayar las destrezas o habilidades sociales necesarias para enfrentar nuevos problemas o plantear proyectos de vida.

Es un espacio de interacción dinámica, siempre móvil: los jóvenes se juntan para hacer algo, para plantear algo, para pensar qué hacer, qué aportar. Pero no sólo es un espacio que permite la interacción

entre iguales, sino que también ofrece la posibilidad de interactuar con distintos: partidos políticos, autoridades eclesiales, comunitarias, educacionales, policiales.

En la posibilidad de interactuar con distintos, es donde los jóvenes intentan plantear sus demandas, reivindicaciones, problemas e inquietudes propias. En esa relación es donde existe la posibilidad de incorporar procesos más complejos como la integración. Lo interesante de ello es que no se busca una integración individual sino que colectiva.

Y se nota, cuando en repetidas ocasiones los jóvenes manifiestan un fuerte rechazo a la imagen que de ellos construyen los adultos y la sociedad en general. Una imagen que más bien los quiere pasivos y adaptados a las normas de un orden social establecido. Se trasluce esta situación, en específico, cuando los jóvenes replantean conceptos como el «no estoy ni ahí» y cuando definen su disposición frente a temáticas, que en otros tiempos, entusiasmaban a miles de jóvenes, por ejemplo, la política y los espacios de participación que en torno a ello surgen.

Los que están a cargo de la solución de los problemas de los jóvenes son puros viejos. Quizás, por todo esto es que a mí me gustaría tener un presidente joven, porque ya ha habido tanto presidente viejo, que más que solucionar nuestros problemas los ha empeorado. Al final siempre son los viejos los que mandan y nosotros somos la «carne de cañón». Nos buscan para pedirnos el voto, en la guerra somos nosotros los que damos la cara y los viejos se esconden porque no supieron arreglar el problema que causó el conflicto. Nos meten el dedo en la boca cuantas veces quieren y nos acallan con un dulce. Ahora eso de la participación juvenil es puro, grupo [...].

De ahí, que la valoración que existe en los jóvenes por el espacio local, es una dimensión necesaria de considerar y acompañar en realidades de pobreza urbana. Pues, allí es donde los jóvenes buscan sus primeras alternativas de mejoramiento de su calidad de vida. Sin embargo, esta alternativa de intervención implica, para superar experiencias de interacción:

De inversión de mayores recursos económicos. En las iniciativas gubernamentales que se realizaron en la comuna de Viña del Mar durante el año 1992 se invirtieron 44 millones 584 mil pesos para beneficiar a 620 jóvenes en distintas localidades. Es decir, por cada joven que participó se invirtió aproximadamente setenta mil pesos (\$ 70.000) en una año de trabajo. Sin descontar de ese costo, lo que significa la contratación de servicios profesionales, la implementación y desarrollo del programa, los gastos administrativos y arriendo de locales, en los casos que fue necesario.

No teniendo la información del porcentaje que directamente llega a los jóvenes, nos hemos puesto en el supuesto de que la relación aproximada es de un 40% para asumir los costos necesarios de un proyecto y un 60% destinado directamente en beneficio de los jóvenes, con esta relación llegamos a una cifra, aproximada, de tres mil quinientos pesos (\$ 3.500) mensuales invertidos en cada joven beneficiado. Con esta cantidad de dinero, es prácticamente imposible generar procesos de integración social en una población que vive realidades de pobreza. Por ello, tampoco ha sido extraño, constatar que básicamente, estos programas intencionaron procesos de socialización e interacción, principalmente entre iguales y que incluso llegaron a una población que superó el número de las propuestas de origen en términos de los beneficiarios estimados.

De acompañamiento metodológico y técnico, no en función de actividades dispersas, sino que en procesos que integren la diversidad en un objetivo común. Los ejecutores a cargo de las iniciativas juveniles, en general, disponen de capacidades técnicas y equipos profesionales con experiencia en el mundo poblacional. Sin embargo, necesario es decir, que no siempre se pudo generar iniciativas de mayor alcance. Esto es un problema de diseño del programa generalmente de una duración de un año, lo que obstaculiza generar procesos mayores si los ejecutores no pueden permanecer por sí solos en los programas que ayudaron a ejecutar. Este problema es técnico, de opciones; pero también de recursos.

De identificar a los actores, juveniles en este caso, con sus propias localidades o territorios. Este no es un proceso fácil si no se reconocen y articulan historias comunes. Los jóvenes se encuentran viviendo una etapa en que necesitan definir una identidad. Intentar procesos que se orienten en este sentido, favorece el logro de proyecto en una dimensión como la que señalamos.

De generación de dinámicas de formación social, entendido como un instrumento que puede potenciar el surgimiento de políticas de desarrollo local, en donde confluya distintos agentes locales. Se trata de considerar en una justa dimensión, las capacidades de los jóvenes y sus organizaciones para planificar, para detectar problemas y proponer distintas estrategias de acción. Procesos de formación de mayor alcance, otorgan la posibilidad de concretar hechos y productos nuevos o nuevas realidades, no sólo materiales sino que también en las relaciones sociales.

En definitiva, un trabajo orientado en esta perspectiva, supone, una mayor participación, pero no sólo de los jóvenes sino que de los distintos actores comunitarios, en la perspectiva de integrar. Supone oportunidades de mejoramiento de la calidad de vida.

V.- PARA AVANZAR EN LA REFLEXION Y OPERACIONALIZACION DE UNA POLITICA DE JUVENTUD A NIVEL REGIONAL

1.- Desde las instancias gubernamentales

La experiencia, hasta ahora desarrollada en función de la operacionalización que logra la política de juventud en nuestra región, nos introducen en la reflexión de dos preguntas básicas y fundamentales que se desencadena de la relación: política social-programas sociales, proyectos sociales y beneficiarios: ¿Cómo avanzar en la consolidación de una política de juventud y generar mayores niveles de aplicabilidad? y ¿cómo saber que esa política de juventud está llegando a quienes presentan los mayores niveles de pobreza?

Aumento de la eficiencia. La pregunta recurrente es: ¿quiénes se benefician efectivamente de la política de juventud? Hoy en día, respecto de los programas de capacitación laboral, se señala que sólo un 63.8% de los jóvenes participantes en este tipo de programa, proviene del 40% más pobre del país.³⁰

Establecimiento político de prioridades efectivas y fundamentales. Existen decisiones políticas, pero éstas no son viables sin un conocimiento técnico adecuado. No sólo el criterio político es capaz de determinar cuál es la población que presenta mayores niveles de pobreza, ni cuáles son las áreas urbanas o rurales con mayor criticidad social, económica, política y cultural. Ponderar adecuadamente las variables técnicas y políticas, es un desafío en la construcción de una política de juventud que intenta rescatar la perspectiva de inversión social y no el clientelismo.

Diagnósticos adecuados. No hay posibilidades de una política social efectiva y que utilice eficientemente los recursos, si no se dispone de una análisis objetivo de la situación social que se intenta modificar. Hay que conocer con relativa profundidad el tipo de problema que se va a enfrentar. La elaboración de diagnósticos debe mantener su principio fundamental: favorecer mayores grados de certeza para la intervención social.

Redefinir la oferta de servicios sociales. Muchos programas sociales no llegan a la población objetivo que define, porque no hay demandantes por los servicios que el gobierno pone a disposición. Ello se debe,

en la mayoría de los casos, a defectos de la oferta. Por ejemplo, la escasa difusión y entrega de información que tienen los programas de capacitación laboral juvenil que se licitan desde el Fosis o desde el Sence, en los sectores que se presentan como virtuales o potenciales beneficiarios de estas iniciativas.

En este mismo sentido, siguiendo el perfil de los programas de desarrollo juvenil, casas de la juventud o fondo de iniciativas juveniles, hemos observado la excesiva oferta de servicios que se diseñan para los jóvenes al intentar cumplir con la multiplicidad de objetivos que se proponen, o al tratar de operacionalizar objetivos generales, QUE más bien, llevan a obstaculizar la definición de metas y fines a lograr con una determinada intervención.³¹

Suprimir filtraciones. Tendencia a favorecer una población que no está definida como población objetivo. Debe tenerse presente que cuanto mayor sea el volumen de los considerados «pobres», también será mayor el peso de quienes no son pobres críticos. Como los recursos son siempre escasos, el criterio de pobreza debe ser exigente. Esta situación se presenta con mayor fuerza en iniciativas que se relacionan con las dimensiones participación y uso del tiempo libre.

Distinguir tipo de políticas sociales. Por lo menos tener en cuenta, entre políticas asistenciales, de inversión en recursos humanos y políticas de promoción. Y, en función de ello evaluar los programas que les corresponden. Queda claro que los programas de formación y capacitación laboral son políticas de inversión en recursos humanos y que los programas de educación para la participación y uso creativo del tiempo libre lo son de promoción social.

Definición de población objetivo. A lo menos existen las siguientes formas de intentar llegar a una definición:

Según destinatarios: pueden considerarse aquí a los individuos, familia/grupos, organizaciones que presenten situaciones de deficiencia o carencia.

Según el ingreso: quizás el más usados, pues a partir de ello es posible distinguir en qué forma opera la transferencia social, es decir, si la población objetivo mantiene su «status quo», si es distributiva o si es regresiva.

Según localización espacial: jerarquizado por distintos niveles de criticidad, de acuerdo a necesidades no satisfechas. Ejemplo: mapa de pobreza, Cas II, Casen.

Por otro lado, bajo la perspectiva de la actual política de juventud, lo que se observa es la tendencia a combinar los factores anteriormente señalados o agregar otros, que permitan generar «tipos promedios de juventud». Para algunos, es posible hablar de: jóvenes con oportunidades, jóvenes en riesgo social o jóvenes con déficit social. Aquí, los criterios que básicamente se usan son: inserción social, situación biográfica y situación socioeconómica.

J. Weinstein, plantea que es posible considerar las dimensiones que se asocian al funcionamiento cognitivo, el nivel de los afectos y la conducta observable. Denomina a estas dimensiones: integración, participación y juicio moral.

Por lo tanto, existen avances significativos que fundamentan el uso o no de determinados criterios, condiciones o dimensiones en la definición de una población que se pretende sea objetivo. Sin embargo, la disociación o entrapamiento se produce cuando se requiere operacionalizarlos y aplicarlos

31 Ver objetivos de las iniciativas señaladas en páginas anteriores.

para focalizar a una población. Pues, ya no sólo de habla de definición sino que también de focalización (punto o lugar que es o se supone es en donde se debe centralizar una intervención) y selección de beneficiarios frente a recursos, generalmente, escasos.

Matriz del gasto social. Importante es tener en cuenta la elaboración de una matriz de gasto social que considere las necesidades y los destinatarios (población objetivo por tramo de ingreso), para tener una imagen de cómo se asigna el gasto social por sector, por localidad, comuna o región en términos de su población. O, por sector social, salud, vivienda, educación. Sería útil poder aproximarse a ello.

Modelos de evaluación. Los modelos a utilizar, en el caso pertinente, dependen mucho del tipo de política que se está implementando, de la población objetivo y de los recursos que se tienen. No es lo mismo generar un proceso de evaluación para una política de inversión en recursos humanos (ejemplo: programas de capacitación laboral) que para políticas de promoción social (ejemplo: programa casas de la juventud).

2.- Desde los ejecutores

a) Modelos de intervención social

La relación de los organismos ejecutores con las políticas sociales que emergen desde el Estado, se cristaliza a través de la ejecución de los programas o proyectos sociales que son diseñado en distintas esferas del aparato gubernamental.

El diagnóstico y los primeros ciclos de la programación del diseño de un programa, corresponde a las instancias gubernamentales, ya que para el planteamiento de una alternativa programática determinada, fue necesario establecer una primera imagen de diagnóstico y, además, establecer su oportuno desarrollo en el tiempo y espacio preciso. Es decir, hay un proceso de toma de decisiones, en las cuales no participan quienes posteriormente cumplirán el rol de ejecutores y, por lo tanto, responsables del ciclo de la ejecución. Este ciclo, corresponde a lo que conocemos como la intervención social propiamente tal.

Hemos observado en las experiencias evaluadas que este proceso ha tenido dificultades de distinta relevancia. Pero se debe tener en cuenta que no hay intervención social, que en términos de su desarrollo normal, no presente problemas. Pues, sin duda, esta etapa de trabajo es una de las más difíciles de desarrollar, está sometida a urgencias, a presiones, a plazos y a demandas de todo tipo, aun cuando esté establecido en forma correcta su quehacer y población objetivo, siempre van a haber situaciones necesarias de abordar, independiente que ellas no correspondan a lo formalmente establecido. En definitiva, es claro que es en la ejecución de un programa en donde se corren los mayores riesgos y se plantean los mayores desafíos de la eficiencia y eficacia de un programa o proyecto social.

Teniendo en cuenta el principio anteriormente establecido, se hace necesario que los ejecutores de distintos tipos de programas o proyectos asociado al mundo juvenil, avancen en la definición de un modelo de intervención social que facilite su ejecución cuando está claro que la variable tiempo se constituye, generalmente, en un obstáculo que impide manejar todas las variables que entran en juego en esta diferenciación de roles (decididores, ejecutores).

El supuesto que opera en definitiva, es que frente a realidades difíciles por su condición y situación social, es posible actuar racionalmente, definiendo objetivos y seleccionando medios adecuado. Otro supuesto, por lo tanto, es que cualquier realidad puede ser abordada integralmente, maximizando los recursos siempre escasos en función de objetivos claramente definidos y operacionalizados. Y, el último

supuesto, es que los dos anteriores implican tener un buen dominio teórico-conceptual y metodológico que permita generar niveles comprensivos de una realidad siempre compleja.

Pues bien, algunos de los aspectos que merecen mayor reflexión ante la posibilidad de avanzar en modelos de intervención social en el ámbito juvenil, desde los requerimientos de la política gubernamental, dicen relación con:

La ejecución y la administración. Referida a la «capacidad de coordinar hábilmente muchas energías sociales con frecuencia conflictivas, en un sólo organismo, para que ellas puedan operar como una sola unidad».³²

La autora señalada indica, que por lo tanto, existen dos características importante a considerar. La primera es que, la administración es social, dado que el trabajo lo realizamos con personas o grupos. El segundo es que la administración supone los esfuerzos de buscar e identificar un objetivo común para la optimización del quehacer.

La ejecución y la organización. Toda vez que se asigna la ejecución de un proyecto o programa social por encargo de una instancia gubernamental, se generan cambios en la organización u organismo que asume el rol de ejecutor. Las situaciones más comunes parecen ser las siguientes:

El proyecto se ejecuta, pero sin que exista una unidad especial que acoja la ejecución del mismo al interior del organismo.

El proyecto se ejecuta y se incorpora en unidades de trabajo que se relacionan con él o, se crea una unidad especial para ello al interior del organismo ya existente.

Se crea un organismo especialmente para llevar adelante la realización de un proyecto específico, aunque el tiempo de su existencia esté delimitado por la duración del proyecto.

Sin duda, reconocemos alternativas unas mejores que otras, pero cualquiera sea la situación, los problemas van asociados a la disponibilidad de recursos, a las capacidades profesionales y técnicas que se requieran y al grado de eficiencia de la administración. Sin duda, todas estas alternativas plantean problemas diferenciados, porque la organización de la ejecución de un proyecto es una de las etapas críticas del proceso, sobre todo, cuando el equipo de trabajo no ha sido bien seleccionado o no tiene experiencia en el tema que plantea el proyecto o se usan los mismos recursos humanos para ejecutar múltiples proyectos sociales no conectados unos con otros.

La ejecución y sus instrumentos. Durante la ejecución de un proyecto se hace uso de múltiples instrumentos, cuyo uso va a favorecer el buen desarrollo de una intervención social. Dependiendo de su naturaleza, existen instrumentos que se relacionan con:

La obtención de información para la realización de diagnósticos específicos. Ya sea para la obtención de datos primarios (encuestas, entrevistas, bases de datos) o datos secundarios (revisión de textos, censos de población, estadísticas).

Instrumentos para la optimización de la unidad de trabajo que está a cargo del proyecto (organigramas, manual de las organizaciones, niveles de autoridad y de procedimientos).

32 Nidia Aylwin et al.: *Un enfoque operativo de la metodología de trabajo social*, Escuela de Trabajo Social. Universidad Católica de Chile, Santiago, p. 100.

Instrumentos que permiten establecer un control del proyecto que se está ejecutando (instrumentos de contabilidad, técnicas de presupuesto por programas y actividades, métodos CMP, PERT y tabla Gant).

Instrumentos relacionados con las metodologías de trabajo que utilizamos en la ejecución de un proyecto (referidas a las técnicas de caso, grupo, comunidad).

La ejecución y la dirección. Los estilos de dirección de un proyecto pueden ser de distinto tipo. Sin embargo, generalmente, la dirección de un proyecto va asociada a la dirección formalmente establecida en la organización o institución que acoge el proyecto. Esto ocurre frecuentemente debido a que las unidades de proyectos son muy pequeñas, que el proyecto se divide y ejecuta por múltiples personas, en calidades similares y aunque su participación haya sido puntual en el desarrollo mismo del proyecto, porque no se tiene la capacidad técnica de llevar la dirección de un proyecto en todas sus dimensiones o porque el recurso humano en la ejecución de un proyecto sólo ha sido considerado para desarrollar actividades y no para comprender procesos y tomar decisiones relacionados con él. Entonces, lo que ocurre es que la relación se establece con el director de la institución u organismo y no con quien o quienes dirigen y ejecutan el proyecto. A la inversa ocurre lo mismo, es decir, muchas veces existe más comunicación con los directivos de una institución estatal que con aquellos que están en la línea de control y de evaluación de la política de juventud. Relevancia cobran en este sentido las herramientas básicas de: comunicación e información, coordinación en equipos de trabajo y coordinación interinstitucional. Recordemos que los proyectos se ejecutan con personas, con recursos comunitarios o instituciones.

La ejecución y el control. Se llama control al «conjunto de actividades que se emprenden para medir y examinar los resultados obtenidos en un período de tiempo determinado, para evaluarlos y decidir las medidas correctivas que sean necesarias».³³ Esta fase de control, muchas veces no es tomada en cuenta en la ejecución de un proyecto en lo referente al cumplimiento de los objetivos y metas que se establecían. Lo recurrente es encontrarnos con un control respecto a los recursos económicos, a veces a los recursos humanos y escasamente respecto a metas o fines.

Como lo señalábamos y plantea Mario Bunge, «el resultado final de un proyecto o programa rara vez es idéntico al objetivo inicial, ya que nunca se dispone del suficiente conocimiento como para considerar todas las cosas, o se posee la suficiente sabiduría para tomar decisiones perfectas, o suficiente habilidad o los recursos para instrumentalizarlos al punto de lograr la plena realización del objetivo».³⁴

En general, los proyectos en su fase de control, presentan errores (por omisión o equivocación), alteraciones (por modificaciones o imprevistos) y holguras (por tolerancias o sensibilidades). Los errores se deben evitar y corregir, las alteraciones se deben prever y las holguras se deben limitar.

b) Las metodologías de trabajo y sus técnicas

Este es un tema fundamental en la ejecución de un proyecto social juvenil, pues los logros y fracasos no dependen sólo del acercamiento a buen diagnóstico de la realidad, sino también de la selección de las metodologías de trabajo y de sus técnicas e instrumentos.

Las técnicas son instrumentos que permiten operacionalizar un método de trabajo. Son procedimientos rigurosos, bien definidos, transmisibles, adaptables al género de problemas que vamos a

33 Nidia Aylwin et al.: op. cit., p. 115.

34 Mario Bunge, citado por Nidia Aylwin et al.: op. cit., p.115.

abordar y susceptibles de ser aplicadas en otras situaciones en condiciones similares. Lo más importante es tener en cuenta el tipo de trabajo que se realiza para establecer una buena elección de las técnicas e instrumentos que se van a utilizar. Este procedimiento no se realiza racionalmente y se suele considerar que las metodologías y sus técnicas e instrumentos son en sí generadoras de buenos resultados. Incluso muchas veces, se piensa que mientras más metodologías, técnicas e instrumentos se utilicen mejor será el resultado del quehacer. Para estos existen algunas recomendaciones a tener en cuenta:

Evitar elegir técnicas que afecten la sensibilidad y los valores de la comunidad o grupos con los cuales estamos trabajando.

Favorecer interacción continua entre el equipo técnico y la comunidad o grupo beneficiario con el que se está trabajando.

Considerar que las preguntas relacionadas con el «qué», «cuándo», «cómo», «para qué», «dónde» y «quién», de un instrumento o técnica, deben ser definidos con los grupos con los que trabajamos o, al menos con aquellos que tienen mayor posibilidad de aportar información y opiniones. Esta es una forma de ir transfiriendo habilidades sociales a los grupos para que vayan generando procesos propios y para evitar dependencias de los equipos técnicos.

Conocer con relativa profundidad la matriz de intereses que está presente en los grupos con los que trabajamos e incorporarlos al trabajo que se va a desarrollar.

Establecer y crear procedimientos alternativos para medir conceptos y actitudes no cuantificables en la ejecución de un proyecto.

Evitar aplicar mecánicamente una técnica o instrumento, ya que se atentaría con la posibilidad de generar un proceso participativo. Es necesario tener presente que éstos deben ser adaptados a las situaciones particulares que van surgiendo en los grupos de trabajo.

Considerar que no existen metodologías, ni técnicas, ni instrumentos perfectos y que, por lo tanto, estamos expuestos a riesgos y limitaciones.

Considerar el nivel de instrucción de las personas con las cuales estamos trabajando. No debemos olvidar que los grupos-objetivo presentan limitaciones educacionales y que éstas deben ser consideradas al momento de la elección de una metodología de trabajo y en el uso de las técnicas e instrumentos.

En definitiva, en el ámbito en el que nos encontramos, nuestros objetivos, tienen como direccionalidad favorecer la participación de los jóvenes en la búsqueda de soluciones a sus problemas. Por lo tanto, de lo que se trata es avanzar en la sistematización y evaluación de nuestras metodologías de trabajo, ya que lo que nos corresponde como ejecutores es el potenciar que los jóvenes perciban los programas y proyectos sociales como estrategias de educación, integración y participación.

c) El manejo de los temas que aborda una política de juventud y la oferta de los ejecutores

Como lo indicáramos, las nuevas orientaciones de la política social chilena, ha considerado la incorporación de nuevos temas y, además, ampliar su foco de política social establecido tradicionalmente por el complejo madre-niño. Asimismo, considera la incorporación de distintos agentes en la ejecución de sus líneas programáticas, lo que sin duda presenta problemas y ventajas.

Las ventajas están asociadas al hecho de que principalmente los organismos no gubernamentales que cuentan con experiencia, disponen de un «plus» que se refleja en el uso de metodologías de trabajo que son atractivas y novedosas, no ocurre lo mismo a nivel de las instancias municipales en que el trabajo de proyectos como el que estamos hablando, está más bien asociada a el funcionamiento rígido de ella, más que a una especificidad respecto a los ejecutores. De hecho, en muchas instancias municipales lo que se hace actualmente es contratar servicios para cumplir en la ejecución de proyectos encargados por instancias también gubernamentales.

Es decir, nos encontraríamos frente a organismos que se diferencian en la forma de abordar temas específicos de trabajo y de ubicación en el mundo poblacional. La tradición del trabajo de los organismos gubernamentales, ha estado asociada al trabajo que se plantea la red social de gobierno, de preferencia a través de programas de asistencia. Siendo reciente la asunción de los temas nuevos que incorpora la política social: mujeres, jóvenes, microempresa, entre otros. Asimismo su radio de cobertura es amplio y heterogéneo, aun cuando el trabajo de los municipios está asociado en específico a atender problemas relacionados con la pobreza urbana o rural. Pero a su vez, el trabajo de asistencia pone límites y tiene poca capacidad de flexibilizarse frente a metodologías e instrumentos de uso común a nivel nacional, como por ejemplo lo es la ficha Cas II.

De otro lado, los ong's, han desarrollado más bien un trabajo de promoción de las organizaciones sociales y de apoyo a estrategias de sobrevivencia: son capaces de abordar numerosos temas asociados o no a la política social, disponen de mucha flexibilidad para adecuar sus trabajos, cuentan con recursos humanos, a veces muy especializados, recrean metodologías de trabajo o instrumentos y técnicas relacionadas con el quehacer, pero tienen poca cobertura respecto a la población que es capaz de abarcar en sus proyectos o programas sociales, y muchas veces la multiplicidad de temas que aborda les hace perder su especificidad.

Ambas situaciones, como lo dijimos antes, tiene ventajas y desventajas, lo que cabe es buscar cuál es el «plus» de estos organismos ejecutores, lograr diferenciar las capacidades que tienen y, sin duda, afinar la oferta que ofrecen.

En este punto, lo observable es que a las instancias de carácter gubernamental tienen menos posibilidades de ampliar su oferta, dado la estructura más rígida de trabajo de la que disponen, esto está muy presente, por ejemplo, al interior de las Oficinas Municipales de la Juventud.

Al revés, en los ong's, la oferta es demasiado amplia, un sólo organismo es capaz de abordar proyectos de distinta naturaleza. Esto en sí no está mal, sino que se constituye en problema cuando la oferta se ofrece no teniendo capacidades técnicas para abordarlo.

Insistimos, entonces, en la necesidad de ir buscando la especificidad, profesionalizarse en la oferta y generar instancias que permitan complementar el trabajo de unos con otros.

d) La relación organismos decididores y organismos ejecutores

Este es un problema no resuelto a nivel de las instancias gubernamentales y no gubernamentales en sus roles de decididores, administradores o ejecutores de programas de la política social.

En términos muy globales, lo observable son dos situaciones muy recurrentes. En primer lugar, existe la percepción de que en la medida que cumplen el rol de ejecutores se participa o se influye directamente en las orientaciones de la política social o, por lo menos que ello debería ser así. La segunda, es la de considerar que el rol de ejecutor tiene una valoración escasa al interior del ciclo de

implementación de la política social. Pero también hay una tercera perspectiva, la menos frecuente, cual es la de valorar que en la ejecución de un proyecto o programa social es donde se juegan los mayores desafíos para el logro de los objetivos que plantea una política social y, que es justamente esta perspectiva, la que ofrece posibilidades de retroalimentación para los decididores y para los ejecutores en función de avanzar en un objetivo, que sin duda, debería ser común, consolidar una política de juventud y, por lo tanto, participar en ella.

3.- Desde los jóvenes

a) La distancia de los jóvenes respecto de la política de juventud

Este aspecto implica la búsqueda de un mecanismo que logre hacer compatible los roles de beneficiario y participante de una política de juventud. Desde las orientaciones de esta política, lo que se busca es tener protagonistas del cambio, actores de un proceso de desarrollo juvenil, beneficiarios activos y críticos. Sin embargo, aún cuando las Oficinas Municipales de la Juventud, las Casas de la Juventud y el mismo Instituto Nacional de la Juventud han sido concebidos, de alguna manera, para potenciar lo dicho anteriormente, podríamos indicar que se ha asumido más bien una perspectiva de trabajo que no potencia especialmente la interacción entre quienes representan al gobierno ante los jóvenes y los jóvenes mismos.

En la experiencia de evaluación a la que hemos hecho referencia en este artículo, es notoria la distancia que existe entre las estructuras institucionales (gubernamentales y no gubernamentales) y los jóvenes mismos. Lo que se ha reforzado ha sido la relación servicio-beneficio, potenciándose, aunque no se explicita, una perspectiva más bien pasiva, de receptor y donde los jóvenes sobre todo, identifican actividades diversas, pero no procesos que converjan hacia un fin común, la integración a través de la esfera productiva o las relaciones sociales.

¿Es posible estimular este sentido participativo y activo de los jóvenes en el marco de estructuras institucionales y de procesos programático? ¿Qué mecanismos podrían favorecer esta orientación? ¿Debemos asumir que en el ámbito de la política juvenil, la relación va a establecerse como servicio-beneficio?

b) La gestión social juvenil

Independiente de que exista una política de juventud que genera programas y proyectos sociales para los jóvenes, necesario es decir que la gestión en grupos juveniles y la potenciación de actividades y procesos relacionados con los intereses, expectativas y problemas juveniles, es una experiencia que se vienen desarrollando desde hace mucho tiempo.

Este aprendizaje y cultura organizativa que está presente en muchos jóvenes, ha potenciado el desarrollo de habilidades sociales afines al quehacer de la intervención social. Esto no sólo ha ocurrido a nivel juvenil; sin embargo, lo rescatamos pues vislumbramos un importante número de jóvenes que actualmente ejerce el rol de monitores sociales al interior de sus organizaciones sociales, al interior de ong's y también de organismos gubernamentales.

Los jóvenes a partir de sus organizaciones o de su rol de monitor en algún proyecto social, están haciendo transferencias sociales, está entregando conocimientos, apoyando ideas, creando iniciativas y enseñando habilidades. La perspectiva o la orientación de este quehacer y también de esta vocación, como lo expresan muchos jóvenes, es la de favorecer mejores niveles de vida a sus pares o contribuir a pararse con mejores perspectivas frente a la vida. Los jóvenes buscan al interior de sus organizaciones las

primeras herramientas que les permitan ir asentando algo de lo que llamamos o conocemos como proyecto de vida.

Este trabajo que ejercen muchos jóvenes, casi independiente de la política de juventud o escasamente relacionada en esa dirección, necesita apoyo, retroalimentación y, sobre todo, reconocimiento y legitimidad de su quehacer.³⁵

Vale la pena acercarse a esas experiencias y relacionarse con otras, coordinar esfuerzos y por qué no, favorecer la búsqueda de políticas juveniles de carácter más local. Aprovechar la experiencia de los jóvenes en ese sentido contribuye a los objetivos de protagonismo, participación y acción colectiva.

c) La participación y la coordinación

A pesar de lo anterior, sin duda, queda mucho trabajo por hacer en lo referente a la estimulación de la participación juvenil y a la generación de instancias de coordinación que potencien su quehacer.

En las experiencias evaluadas existe un reiterado llamado de los jóvenes a otros jóvenes para que participen y se entusiasmen en estos procesos que son de educación, de entretenimiento y de resolución de conflictos relacionados con la construcción de una identidad juvenil.

Para estos existen algunas propuestas necesarias de considerar y que se rescatan de la evaluación de las experiencias juveniles realizadas en Viña del Mar. Aquí está presente el sentido de la autonomía y la independencia, la posibilidad de contar con recursos económicos y materiales, la alternativa de un espacio o múltiples espacios de encuentro especialmente destinados a los jóvenes, reconocer las dinámicas juveniles con sus características informales, libres y muy activas.

Yo creo que si las organizaciones fueran muy formales llegarían menos cabros. Deben ser independientes de los partidos políticos y del gobierno, pero deben tener un apoyo tanto de material como de personas adecuadas [...].

Los jóvenes desean que efectivamente los espacios de participación sean espacios de educación.

Se puede generalizar la participación a través de la educación, creo que es la mejor herramienta que hay. Abrir canales a través de la educación, pero reales, no esos minúsculos proyectitos que hay por ahí. Debe estar siempre. Porque si tú vas educando a la gente, otras personas van a cachar estas cuestiones y tú vas a poder trabajar más fácil con ellos y viceversa, pero ya va a haber un entendimiento a través de la educación, va a haber una mayor fluidez de palabras, de hacer, de pensar, por último no podrás tener mayores oportunidades, pero sí una educación y vas a cachar otros rollos y eso va a ayudar a la participación real [...].

Puesto de esta forma, o mejor dicho de la forma en que lo expresan los propios jóvenes, existe un sentido para ellos cuando se habla de participación, pero no cualquier participación o participar en cualquier cosa, sino que en aquello que realmente te aporte como persona, aunque no signifique mejorar tu inserción social o integrarte favorablemente a la estructura social en mejores condiciones.

35 El Cidpa, a través de su Área de Educación y Formación Social, ha implementado el «Curso de Gestión Social Comunitaria» en las comunas de Viña del Mar y San Felipe, con el objetivo de favorecer espacios de capacitación para quienes se encuentran desarrollando el rol de monitores sociales. En estos cursos han participado un total de 44 jóvenes, quienes hicieron un proceso de aprendizaje, con una duración de 120 horas pedagógicas. Al final del curso, los participantes entregarán un trabajo o proyecto final que irá en beneficio de sus propias organizaciones o instituciones donde trabajan.

Lo anterior pone en duda, el si es necesario poner tantas energías en un asociacionismo (hasta la palabra cuesta decirla) juvenil que le pone restricciones, límites a la espontaneidad juvenil, a su transitoriedad, a su creatividad, si los jóvenes lo que desean es:

Aprender a valorarse como jóvenes. Estas actividades nos han servido para muchas cosas, pero en especial para la autoestima. Cuando la sociedad necesita de más manos y oye lo que estamos haciendo los jóvenes, ahí se nos llama, ahí se nos necesita y somos buenos [...].

Hay gente que se da cuenta de que los jóvenes estamos haciendo cosas, pero también la gente piensa que mejoraría mucho más si los jóvenes dejáramos de fumar, tomar o hacer desórdenes [...].

Ganar lazos de amistad y mayor empuje para seguir trabajando y seguir haciendo cosas [...].

Sentirse parte de la sociedad, no aislarse uno, al contrario, se hace presente y te sientes en pleno derecho de decir esto me gusta y esto no me gusta [...].

Tal vez pueda alguien pensar que para esto no se necesita la participación y mucho menos la organización, sino no se hacen cosas realmente importantes. Y tal vez sea cierto: *puede que los jóvenes nunca hagan cosas realmente importantes, pero estamos seguros que hacen cosas que importan, principalmente a ellos.*

VIÑA DEL MAR, julio de 1994
